# ACENTO IMPRESO

JOSÉ M. RAFOLS

# ACENTO IMPRESO

## *NOTAS PARA CORRECTORES*

ARBÓ
EDITORES

BUENOS AIRES (REP. ARGENTINA)

1947

Queda hecho el depósito que
previene la ley núm. 11.723

IMPRESO EN LA ARGENTINA

IMPRENTA LOPEZ — PERU 666 — BUENOS AIRES

*A don Salvador Alonso, Jefe de Corrección de "La Nación".*

# *PRÓLOGO*

*Guiar a los que realizan su noble oficio es lo que el autor se propone con esta obra, eminentemente práctica, desprovista de didactismo, en el cual todo es útil para el corrector todavía bisoño.*

*El lastre teórico que dice mucho y hace poco, que infla textos y programas, está mezclado con mucha parsimonia y sólo en la proporción necesaria para dar estructura al conocimiento.*

*El autor se propuso mostrar "cómo se hace", sin recitaciones superfluas, ni impertinencias didácticas. Describe la técnica del acento gráfico, para corregir y mostrar algunos errores consagrados, allana dificultades, recuerda los detalles olvidados y estimula el conocimiento por vía de una moderada gimnasia crítica.*

*Respetuoso de los preceptos autorizados y de las costumbres o usos adoptados, no sólo los acata en todas sus partes, sino que aun admite, denunciándolos, los errores ostensibles, para no desvirtuar las prácticas establecidas y preservar la unidad que debe privar en cualquier sistema. Otros, piensa él, son los encargados de enderezar y corregir.*

*No escribió Rafols estos apuntes para los que carecen enteramente de principios didácticos, ni para los que se obstinan en seguir anclados en el piélago de la rutina. Aquéllos deben ir en pos del maestro; éstos, se quedarán en donde están. En cambio, los que poseen un poco de entusiasmo y conservan las nociones básicas indispensables, hallarán en esta obra el medio para desarrollarlas práctica-*

*mente y adquirir en poco tiempo uno de los conocimientos más útiles del corrector.*

*No hay duda de que los mejores léxicos, principalmente el oficial, y las letras periodísticas mejor cuidadas, han sido el fundamento de estos útiles apuntes.*

*Ellos serán, sin duda, leídos con interés, con provecho y con cariño. Son de un hombre envejecido en el oficio, que recuerda que fué en su juventud maestro de escuela y que desea ahora ayudar a los nuevos correctores con los frutos de su larga experiencia y de su estudio. Noble empeño que prueba generosidad de corazón y merece la simpatía de los trabajadores del periodismo.*

CONSTANCIO C. VIGIL.

# CAPÍTULO I

# ACENTO DE INTENSIDAD

## NUESTRO TILDE

Nuestro tilde (´) recibe el nombre de **agudo** para que lo distingamos del **grave** (`) y **circunflejo** (^), que ya no usamos.

El francés, por ejemplo, emplea los tres; pero conviene advertir que la función que desempeñan en ese u otro idioma no es la misma, generalmente, que la que cumple el nuestro, por cuyo motivo debemos evitar dar entonación a las voces exóticas tildadas, del mismo modo que lo hacemos con las nuestras.

La función ineludible de nuestro tilde es marcar la vocal más intensa de una voz; pero puede desempeñar, además, otras, como lo iremos viendo.

Llamamos tónica a esa vocal, vaya o no tildada, y sílaba tónica, al conjunto de letras que la contienen. Así, en **saldréis, cre-ó, hués-ped, pe-rí-odo, ca-ís-teis, cau-sa,** por ejemplo, **dréis, ó, hués, rí, ís, cau,** son las sílabas tónicas.

## LAS TRES TÓNICAS

Tres, en efecto, son las tónicas que registran las palabras de nuestro idioma: la pronunciación cargando sobre la última, penúltima o antepenúltima sílaba; también se corre el acento a las sílabas tónicas anteriores, pero son escasas las voces que lo exigen.

Veamos cómo se comporta el tilde con esas voces.

## TÓNICA SIMPLE

Para facilitar este breve repaso, empecemos con las voces de tónica simple, o sea aquellas cuya sílaba tónica no contiene vocales concurrentes.

Los ejemplos que van a continuación sólo se refieren a voces polisílabas; las monosílabas tienen capítulo aparte.

### Agudas

**A.**—Si la palabra remata en vocal tónica (aguda), ésta debe llevar acento impreso: **café, saldrá, sancionó, bisturí, bambú.**

Y también si le sigue **n** o **s**: **tiburón, darás, andén, simún, afín, interés, veintidós, esquís, París.**

O ambas consonantes a la vez, pero no agrupada cualquiera de ellas a otra consonante, caso que sólo se ve en nombres propios: **Orleáns, Requeséns, Casalíns.**

*

En consecuencia, las agudas que no reúnan esos requisitos prescinden del tilde:

**nabab - bistec - Jehovah**
**futbol - carcaj (carcax)**
**mauser - rosbif - adalid**
**Abraham - chalet - zigzag**
**orfandad - Argañaraz**
**andaluz - Karkov - Valdez**

Y también prescinden estas otras: **Casals, Leseps, Desmots, Isern,** etc.

¿Por qué? Porque ninguna de aquéllas remata en **n** ni en **s**; y porque si bien estas últimas terminan en **n** o **s**, lo hacen apareándose a otra consonante distinta: **ls, ps, ts, rn.**

*

Como vemos, la excepción aparece con estas últimas voces, pero no es de cuidado porque sólo comprende nombres propios.

Son frecuentes las discusiones que provoca ese precepto, al punto de que es aceptado por unos y rechazado por otros, basados éstos —léxicos y prosodistas— en que esa excepción no pasa de una rareza ortográfica, sin fundamentos que la abonen.

No es raro, pues, que veamos acentuadas esas voces, pasadas así al grupo de las agudas terminadas, simplemente, en **n** o **s**.

En cuanto a nosotros, en donde estuviéremos hagamos lo que viéremos, lo mismo con estas bagatelas que con los disparates monumentales.

## Llanas

**B.**—Las voces con la penúltima sílaba tónica (llanas) llevan tilde cuando rematan en consonante distinta de **n** o **s**, como por ejemplo **césped, fácil, chófer, Ármstrong, accésit, cóccix, ídem, volavérunt, Rácing, Sársfield, López, cúter, Dónetz, memorándum, ultimátum.**

Pero no si terminan en **ns**: **tremens, Arens, Parkins.**

Sin embargo, se tildan las llanas terminadas en **n** o **s**, pero sólo cuando las precede una consonante distinta: **bíceps, tríceps, fórceps, Wéssels, Dóvern, Líncoln.**

*

También es discutido el tilde de estas últimas voces. Pero ahora la excepción asume otro carácter, porque algunas de ellas —nombres comunes— figuran así en el léxico oficial.

Sin embargo, como en algunos catálogos vulgares aparecen huérfanas de tilde, pasa por yerro el acentuarlas, es decir, por "fugas" del corrector.

Ya estamos acostumbrados a que se tomen por disparates los aciertos que no aprueba el uso, y se tengan por aciertos los gazapos más burdos. En obsequio de esta "lógica", frecuentemente vemos a esas voces sin tilde... y otras cosas peores; pero se arguye que no lo necesitan por ser llanas en -n o -s.

Tal vez el elenco maestro se rectifique en su próxima edición, pues la razón es atendible. En cuanto a nosotros, tránseat.

## Esdrújulas

**C.**—Y, en fin, hay una feliz suerte de voces que carece de excepciones, pues todas se tildan. Son aquellas cuya tónica reside en la antepenúltima sílaba (esdrújulas), o anteriores: **cuadrúmano, república, cámara, prístino, Wéllington, ínterin, fácilmente, recordábale, unánimemente.**

Y con dos tildes: **décimoséptimo**; pero se van formando otras compuestas necesarias, como "hindúbritánico", "teóricopráctico", jurídicopolítica", etc.

## RESUMEN

| Agudas | Llanas |
|---|---|
| carcamán - carcamal | azúcar - azuzan |
| verás - veraz | Gómez - Gomes |
| partís - partid | fórceps - tremens |
| revén - rever | tórax - toros |
| Chalóns - Casals | Béjar - vejan |
| capitán - capital | núbil - nubes |
| Jehová - Jehovah | áspid - aspas |
| harén - harem | accésit - accesos |
| Abrahán - Abraham | ídem - idos |
| Valdés - Valdez | cúter - cutis |
| Ortís - Ortiz | Rácing - Parkins |

## TÓNICA COMPUESTA

Llamamos tónica compuesta a la sílaba tónica que reúne vocales fuertes (**a**, **e**, **o**) y débiles (**i**, **u**), o sólo débiles, de suerte que al fundirse unas en otras (diptongo) forman como una sola vocal, predominando, desde luego, la tónica: **hués-ped**, **ac-ción**, **te-néis**, **pa-sáis**, **a-diós**, **ben-juí**, **insi-nuáis.**

Pero conviene notar que las fuertes concurrentes no se funden nunca entre sí, vayan o no tildadas: siempre forman sílaba aparte: **a-é-re-o**, **pase-é**, **vé-o-te**, **pose-e**, **ló-o-os**, **trá-e-me.**

Ahora bien, como la fusión de fuertes y débiles, viceversa, o sólo de débiles, forma como una sola vocal, según se ha dicho, convienen a esas voces los mismos preceptos básicos de acentuación que acabamos de ver. Y tanto es así que los textos comunes las incluyen en aquellos grupos. Sin embargo, la índole de nuestro estudio exige que las separemos y reveamos las tres tónicas, como lo hemos hecho con las voces de tónica simple.

Antes de empezar, observemos que aquí el tilde afecta siempre a las fuertes, salvo en el nexo de débiles; pero tanto en uno como en otro caso, recordemos que esas sílabas tónicas no se disuelven, excepto en algunas voces que veremos en seguida.

### Agudas

Entre las agudas que reúnen vocales hallamos éstas: **andáis**, **veréis**, **releéis**, **seáis**, **ibiyáu**, **dieciséis**, **agnusdéi**, **Andréu**, **Berestéin**, **Zapiráin**, etc.

Estas voces son agudas porque su par de vocales finales se funde en una sola sílaba: **an-dáis**, **ibi-yáu**, **Beres-téin.** Encajan, pues, en el precepto A.

*

Como curiosidad obsérvese que algunas de nuestras inflexiones verbales familiares ponen de manifiesto ese fenómeno, al extremo de que la tónica absorbe a la átona, haciéndola desaparecer: "andás", "tenés", etc. Porque estas formas no son del singular, sino ridiculizaciones de la 2ª persona del plural.

## I

Pero la real gramática quiere, además, que se tilde toda esa familia de agudas, cualquiera que sea la consonante en que terminen. Se infringe, pues, el precepto A: **Zaráuz, Arnáiz, tedéum.**

Y no vale pensar que estas voces podrían ser llanas ("Zará-uz"), porque, precisamente, se deja expresa constancia de la indisolubilidad del dúo: **Ar-náis, te-déum, A-ráuz.**

Pero son muy escasas esas voces.

## II

Es bueno advertir que las agudas que venimos estudiando suelen ser confundidas con llanas que rematan en fuertes, como puede verse en estos ejemplos sacados de un texto escolar en boga: "**Preguntáos** siempre esto... Ante todo **preguntáos** a vosotros mismos... **Defendéos** un poco de los escépticos."

Las voces subrayadas son llanas que no necesitan tilde, según el precepto B, pues de lo contrario tildaríamos una caterva de ellas: **anchoas, aldeas, camafeos,** etc.

Y son llanas porque las vocales fuertes se desunen siempre, y la pronunciación, en este caso, viene a afectar así a la penúltima: **pregunta-os, defende-os.**

Es muy importante recordar que las fuertes concurrentes, lo mismo si van tildadas, que si son átonas o simplemente tónicas, siempre se desunen, nunca forman sílaba entre sí. Este importante principio facilita la correcta división silábica y, por consiguiente, la buena acentuación.

## III

Similares a las precedentes, hay otras agudas que rematan en un grupo característico de vocales: una fuerte entre dos débiles, es decir, el mismo dúo que acabamos de ver, pero precedido de otra vocal. Se tilda siempre la fuerte, como en el caso anterior. Tales las formas verbales: **insinuáis, apacigüéis, fiáis, despreciéis, acentuáis,** etc.

Como recordaremos, este trío es el llamado triptongo, que también aparece en medio de dicción, pero en este caso no se tilda porque las pocas voces que lo contienen son llanas que no lo exigen: **hioides, dioico, guaita,** etc.

## IV

Las agudas que reúnen débil y fuerte tónica seguidas o no de **n** o **s**, siguen la regla general. Se citan para destacar algunas curiosidades dignas de mención.

| | |
|---|---|
| **Amiéns - Liniers** | **Ruán - Juan** |
| **sesión - inferior** | **Lyón - Sion - Dion, ion** |
| **después - Aranjuez** | **Puán - cuan** |
| **truhán - buhar** | **trué - pues** |
| **barbián - filial** | **pié - pie, mies** |
| **arbués - jagüel** | **fué** |
| **ciempiés - cualquier** | **vió** |
| **guión - quien, ¡quia!** | **dió** |

La réplica que aparece a la derecha destaca más a las agudas concordantes con el precepto A.

Cuesta creer que voces de la misma estructura tónica, como por ejemplo **Ruán** y **Juan**, tengan distinto trata-

miento. De acuerdo con el acento, la primera se considera bisílaba, y la otra monosílaba: **Ru-án, Juan.**

Como, por propia definición, no pueden ser agudas las palabras de una sola sílaba, ya que carecen de la "última", no se acentúan, salvo las que veremos oportunamente. Pero, ¿cuándo son monosílabas? Evidentemente, cuando tienen una sílaba. Sin embargo, esto que es fácil de verificar en voces de tónica simple, no lo es tanto cuando la tónica es compuesta, como en **Ruán, Juan, pie, Sion, quien, guión, ion, dios, pues, bien, sien,** etc.

No sabríamos qué tratamiento dar a palabras como ésas, si fueran muy numerosas, o la rutina no viniera en nuestro auxilio; porque no siempre es tarea fácil el saber si dos o más vocales concurrentes, que no sean fuertes, forman sílaba o no. Depende eso del origen de las palabras y de otras menudencias, pero es cuestión tan ambigua y enmarañada a veces, que los mismos ortólogos no siempre están de acuerdo respecto del tratamiento de muchas voces. Así, **Sion,** monte de Palestina, sería monosílaba, y **Sión,** capital de un cantón suizo, bisílaba. Hay enciclopedias que las anotan así, pero no faltan aquellas que tildan a ambas; y, para que haya de todo, las hay que no acentúan ninguna. Y ya lo vemos, con todo figurar en el catálogo oficial, otros léxicos trasforman **Ly-ón** en "Lion", y algunos asientan "Lión". Lo mismo sucede con **Puán, Ruán,** etc.

Felizmente, son escasas esas anomalías, y ellas no obstan para que dejemos, en general, de tener por sílaba el dúo débil-fuerte tónica, o viceversa (siempre que nos expresemos así, el guión separará las dos vocales componentes del dúo), el cual, aparte de esas pocas irregularidades, no nos molestará.

Otras de esas voces, a la inversa, llevan tilde como si fueran bisílabas, cuando, en realidad, no son sino monosílabas: **fué, vió, dió,** etc.

Estas formas verbales conservan el acento por la razón que se dará más adelante.

## V

Las agudas que reúnen dos débiles, seguidas o no de **n** o **s**, adoptan también la regla general:

| | |
|---|---|
| **benjuí - derruir** | **imbuís - imbuid** |
| **instruís - instruir** | **fuí - Ruiz** |
| **cahuín - chigüil** | **huís - Luis, huir** |
| **construí - construid** | **huí - ruin, huid** |
| **influí - influir** | **veintiún** |

Lo mismo que en el caso anterior, vemos aquí voces de estructura semejante, pero de ortografía diferente: **huís, Luis, huir**, etc.

Son más escasas aún estas voces. Las volveremos a encontrar más adelante.

## VI

En cuanto a las agudas que rematan en dos fuertes, seguidas o no de **n** o **s**, es como si terminaran en una sola a los efectos del precepto correspondiente:

**Noé - Noel**
**Jaén - jaez**
**deán - real**
**incoó - alcohol**

Estas voces no son de tónica compuesta, porque, según sabemos, las vocales fuertes concurrentes forman siempre sílaba aparte. Pertenecen a las reglas generales, pero figuran aquí para destacar sus caracteres frente a otras agudas que no necesitan tilde.

## Llanas

Las llanas que reúnen débil-fuerte tónica, o viceversa, se acentúan de acuerdo con el precepto B.

Es claro que hay otras llanas que reúnen fuerte-débil tónica, viceversa, o débiles, pero como el tilde de estas voces no es sólo de intensidad, se han agrupado con sus iguales bajo el título que les corresponde.

He aquí algunas llanas de tónica compuesta, frente a otras llanas de la misma tónica que no requieren tilde:

**Réuter - reuma**
**káiser - arraiga**
**Láinez - Laines**
**fluviátil - fluviales**
**quórum - cuotas**
**Niéper - nieves**
**huésped - huestes**
**estiércol - desiertos**
**alféizar - afeitan**
**exequátur - secuaces**

I

Aunque el dúo de fuertes, como sabemos, no forma tónica compuesta, vayan algunos ejemplos que contribuyan a evitar errores frecuentes:

**Sáenz - caen**
**bóer - roes**
**Báez - Baes**
**Láoz - amaos**
**Béher - poseen**
**moámed - loadme**

## Esdrújulas

Dado que el acento impreso de estas voces no depende de su terminación sino de la colocación de su tónica (C), basta dividir bien sus sílabas para descubrir su carácter de esdrú-

julas, en cuyo caso tildaremos la tónica, sin excepción, vaya o no junto a otras vocales, cualesquiera que ellas sean: **láu-da-no, rué-go-os, bió-lo-go, náu-se-as, áu-re-o, recibié-rais-le, cuí-da-te.**

Y con fuertes: **cré-e-se, aliné-en-se, vé-o-os, trá-e-me.**

## ERRORES DE ACENTUACIÓN DE LLANAS Y ESDRÚJULAS

La reunión de vocales, no en la sílaba tónica, sino al final, suele provocar errores de acentuación por incorrecta división silábica. Estos errores se justifican cuando el dúo final es de vocales mixtas, por la duda de que formen o no sílaba; pero podemos considerarlo sílaba en nuestra práctica, cuando ninguna de sus vocales es tónica. En cuanto a las voces que rematan en fuertes, no cabe el error, pues sabemos que las fuertes concurrentes nunca forman sílaba entre sí.

De aquella suerte, entonces, confundimos llanas con esdrújulas: "conspí-cu-o", "recibié-ra-is", "iní-cu-a", "supér-flu-o", "cupís-te-is", "mú-tu-a"; por **conspi-cuo, recibie-rais, ini-cua, super-fluo**, etc.; y esdrújulas con llanas: "a-zoe", "ni-veo", "o-seo", "i-leo", "a-cueo", "esponta-neo"; por **á-zo-e, ní-ve-o, ó-se-o, í-le-o, á-cue-o, espontá-ne-o.**

Y lo mismo suele ocurrir con el dúo mixto en la penúltima: "heró-i-co", "algebrá-i-co", "arcá-i-co"; por **heroico, algebraico,** etc.

Este caso ya supone una duda y un error de otro orden, porque siempre cabe la vacilación de si formará sílaba o no el dúo fuerte tónica-débil, o viceversa. Sin embargo, repetimos, debemos considerarlo como sílaba en la mayoría de los casos, y en todos cuando ambas vocales son átonas. Obsérvese, empero, que decimos "fuerte tónica", y no débil tónica.

Como comento de los ejemplos citados, agregaremos que tenemos a la vista unas pruebas de página, en las cuales los correctores de una dependencia oficial exigen de los maquinistas que acentúen las voces que aquí aparecen subrayadas: "...porque si os **abandonárais** y no **quisiérais** seguir los consejos que os he dado, de muy poco servirán las promesas que me **hiciérais** hoy".

Análogo disparate puede verse en un texto de lectura actual: "Si **tomásteis** interés por una lectura... si **hallásteis** admirable un espectáculo..."

Y el dislate se repite allá y más allá como un eco que proclama una intención más bien que una distracción.

Los niños de esas lecturas explican los correctores de las otras.

## RESUMEN

Resumiendo, acentuamos todas las agudas de precepto, y además todas las terminadas en el dúo tónica fuerte-débil, seguido o no de consonante: **deseó, salió, recién, adiós, argüí, ardáis, Ardáiz, Andréu.**

Acentuamos también todas las llanas que no terminan en vocal, **n** o **s**: **káiser, Páez.**

Y todas las esdrújulas, sin excepción: **róelo, ciénaga, aéreo.**

Vemos que el tilde, en tales casos, es sólo de intensidad, y que su aplicación está subordinada, en general, a los preceptos básicos.

Pasemos ahora a las voces de tónica compuesta en las que el tilde sólo hiere a las débiles.

# CAPÍTULO II

# ACENTO DE RUPTURA

Sin abandonar su función de intensidad, nuestro tilde desempeña otra: señalar que dos vocales concurrentes —débil y fuerte, viceversa, o dos débiles— no forman sílaba. Esta función sólo la ejerce cuando hiere a las débiles: **dí-a, pa-ís, ma-íz, la-úd, hací-a, o-ír, re-íd, flú-or, decí-ais, confí-en, bedu-í-no, li-ú-do.**

A la vista de estas voces, en seguida notamos que el tilde infringe ahora los preceptos establecidos. Y en efecto, de acuerdo con ellos, sólo acentuaríamos una: **país.** Sin embargo nos es indispensable.

**Hacia,** por ejemplo, es una llana que no requiere tilde; pero **hacía,** convertida en llana también, lo necesita, no sólo para distinguirse de la otra, sino para advertirnos la ruptura del dúo y fijar su prosodia.

Antiguamente se empleaba la diéresis con el mismo fin, pero luego cayó en desuso, y no acertando a ponerse de acuerdo los prosodistas respecto de otros signos que surgieron, fué generalizándose la costumbre de usar la virgulilla para todas las funciones. Nuestro tilde pasó, pues, así a ser un signo orquesta. Pero, pensándolo bien, hemos salido ganando, porque poco nos hubiera convenido una orquesta de signos.

## Agudas

Acentuamos la tónica final, como agudas que son, pero cualquiera que sea la consonante en que terminen. Estos ejemplos establecen la diferencia entre estas agudas y las anteriores: **feba-út, Na-ím, o-íd, re-ír, A-úd, o-í, Je-hú, ca-íd,**

**re-ís, Esa-ú, sa-úz, a-ún, a-hí, Cafarna-úm, sonre-íd, ma-íz, mo-hín.**

Estos ejemplos nos causan la impresión de que se hubiera generalizado la regla A, y de algunas (**oí, reís, ahí, mohín,** etc.) no sabríamos si el tilde es de ruptura o sólo de intensidad. Pero en muchas de esas agudas cumple ambas funciones.

El plural de las voces que lo admiten conserva el tilde, pero no **mohines,** por ejemplo, lo cual nos prueba que se tilda por aguda de precepto (**mohín**), ya que como llana, la **h** viene a reemplazar al de ruptura, como también lo corroboran estas agudas: **da-hir, ta-hur, ca-hiz,** etc.

Dícese de estas voces —escasas— que sus vocales han dejado de ser concurrentes por interpolación de la **h.** Esta letra supliría así al tilde.

## I

Pocas curiosidades. La frívola **aun** nos sorprende a menudo con sus caprichos de "ambitónica" (**aun, a-ún**), mofándose de nuestras dudas y errores. Oportunamente la enfocaremos con más detalle.

Las formas verbales **oír, reír, freír, embaír, sonreír, desoír, sofreír, engreír,** es decir, en **-oír, -eír, -aír,** apenas hace dos cuartos de siglo que los ortólogos decretaron su tilde, por cuya razón las vemos sin él en las letras de ese tiempo.

### Llanas

En este caso las llanas se forman por la acción del tilde. Son llanas por accidente. No es el mismo caso de las llanas de "intensidad" que piden tilde de acuerdo con su terminación.

Así, cuando la voz remata en débil tónica-fuerte o débil

tónica-débil, se forma una llana porque la sílaba se divide: **pú-a, dí-as, Dí-az, cú-i, Tú-y, bohí-o, Espelú-y, f-o, rí-a, flú-or, pí-e, Elí-as, acentú-e, acentú-es.**

Y si en la penúltima sílaba se juntan fuerte-débil tónica o débil-débil tónica, también tenemos voces llanas: **cafe-í-na, o-í-do, Elo-í-sa, ca-ís-te, transe-ún-te, reú-no, jesu-í-ta, bara-ún-da.**

En ambos casos, el acento da la tónica de esas voces y marca la disolución de sus dúos, pero infringe las reglas básicas establecidas.

Lo mismo que las agudas, cuando se interpone **h** el dúo se disuelve y el tilde no hace falta: **du-ho, bu-ho, mo-hi-na, tra-hi-lla, Ayo-hu-ma, bara-hun-da.** Esta última voz tiene dos ortografías con el mismo significado.

## I

Vemos, entre otras, que **pie** (de pïar) es bisílaba, condición que subsiste cuando es aguda: **pi-é,** diferenciándose así de los nombres monosílabos **pie, pies.**

Sin embargo, no tengamos por acento de ruptura el de las vocales fuertes, como el de **pié** o el de otras agudas anotadas anteriormente: **trué, Ruán, Lyón,** etc.

En cuanto a **Túy,** por su origen no es monosílaba, distinción que se niega a las plebeyas **Ruy, muy, ¡huy!, Puy.**

Y por lo que se refiere a **Espelúy,** no comparten su ortografía nuestras **Jujuy, Ibicuy,** etc.

Felizmente esas anomalías son raras, pues de lo contrario nos veríamos obligados a estudiar la ortografía de cada voz.

## II

He aquí algunas llanas con dúo fuerte-débil, para ejercitar la memoria visual:

**hetaíra - retahila**
**saúco - sahumo**
**roído - prohibo**
**reúno - rehuso**
**papaína - papahigo**
**teína - rehilo**
**vaída - vahido**
**cafeína - aldehido**
**caído - ahito**
**laúdes - tahures**

**deísta**
**casuísta**
**caísteis**
**oíste**
**oírle**
**reírme**
**freídle**
**transeúnte**

Algunas curiosidades. **Reúno** y sus variantes ofrecen la particularidad de que no siempre las vemos acentuadas. Ello se debe a que figuraron sin tilde en catálogos anteriores al de la última hornada. Corregida ahora la ortografía de esas voces, el léxico se pone al fin de acuerdo con el precepto magistral. Porque a veces el léxico y el texto oficiales se contradicen, del mismo modo que la mano derecha no siempre se alía con la izquierda: cosas de familia.

**Transeúnte** es otra voz que solemos verla sin tilde por causas análogas, pero su ortografía va uniformándose.

## III

Y he aquí algunas llanas que reúnen débiles:

**flúido**
**fluído - circuito - fuimos**
**incluído - ruina - buitre**
**jesuíta - druida - fortuito**
**beduíno - genuino - gratuito**
**cuíno - cuido - suizo**
**liúdo - viuda - reciura**

**buído - ruido - juicio**
**huído - cuita - Mahuida**
**casuísta - lingüista**
**construíste - construirle - construidle**
**incluíste - fuiste - fuisteis**
**substituíble - estatuita - veintiuno**

Todas cargan la pronunciación en la segunda, vayan o no tildadas, excepto **flúido.**

Según se ve, aparte de las formas verbales, son escasas y rebuscadas las voces que se tildan de esa familia. Ello es causa de frecuentes errores gráficos y orales. Así, no es raro ver acentuadas muchas de ellas y oír "víuda", "cúido", "circúito", "búitre", "fúimos", etc.

Se prescinde del tilde porque el genio de la lengua quiere que esos dúos no se disuelvan; lo contrario de lo que ocurre en las pocas palabras que lo llevan: **bedu-íno, jesu-íta.**

Pero donde prende el yerro es en las compuestas, aprovechándose de la mudez del vocabulario: "cúidamelo", "fúimosle", "cúidese".

## IV

Algunas curiosidades. Según sabemos, **flúido,** de **fluir,** siempre denota acción, y no podemos confundir esta forma verbal con su cuasihomónima, porque siempre la acompaña una forma auxiliar (**ha, he,** etc.): "Ha **fluído** durante todo el día".

**Flúido** denota cosa, escasa densidad: "Es un **flúido** inapto para la calefacción"; "con la línea central en un estado completamente **flúido**". También equivale a corriente, espontáneo: "era un pendolista de estilo **flúido** y vigoroso".

Como detalle curioso no está de más agregar que esos dúos no se divorcian. Es, pues, un tilde decorativo el de ambas voces, así como, en general, el de todas esas formas verbales.

Pero esto carece de interés para nosotros, dado que una sílaba más o menos no altera la condición de llanas de esas voces; además, ante la duda, no se suele separar esas vocales.

**Lingüista** prescinde del tilde, aun cuando lo ostentan voces de la misma familia: **argüíste, altruísta,** etc. Dícese de ella que la crema mata dos pájaros de un tiro: da sonido a la **u** y divorcia el dúo, al estilo de la diéresis antigua: **lingüista,** cuya composición no debe confundirse con la del verbo **argüir.** Otros opinan más profundamente, complicándose como una linotipia, para venir a parar en esto: **lingüis-ta,** o sea que el dúo no se desintegra; y otros, tras parapetar bien sus juicios, exigen el tilde, como lo vemos en los léxicos vulgares y casi en todas partes: "**linguísta**". Entiéndalos Nebrija.

**Lingüística** se acentúa por esdrújula, sin que esto signifique la disolución silábica, como ocurre en **cuídate, arruíname,** etc.

**Jesuíta** anduvo bogando gran parte de su vida sin tilde, no queriendo decir esto que ahora ha variado su prosodia, aunque, es claro, cada cual la pronunciaba a su manera, como sucede ahora con sus congéneres huérfanas de tilde: **cuita, fuimos, viuda,** etc. Y ahí tenemos a **veintiuno** para probarlo, voz cuya tónica atrae al tilde como el abismo.

Tildamos **veintiún** por aguda.

## V

Las formas verbales en **-uís, -uído, -uíste, -uímos, -uísteis,** se tildan todas, excepto **fuiste, fuimos, fuisteis: incluído, destruíste, imbuímos,** etc.; pero no las inflexiones en **-uir, -uid** y derivadas: **destruid, concluirnos, incluidlo,** etc., mientras son llanas.

Esos juegos de formas verbales con y sin tilde, suelen malograr las mejores ortografías. Volveremos sobre este particular.

## Esdrújulas

Cuando el dúo débil tónica-fuerte está en la penúltima sílaba, la voz resulta esdrújula: **etío-pe, gla-dí-o-lo, austrí-a-co, decí-a-le, zodí-a-co, perí-o-do, desvirtú-a-lo, habí-a-mos.**

Obsérvese, para establecer la diferencia, que, en cambio, resultan llanas las que tienen ese dúo en la última, o el inverso en la penúltima: **dí-a, leí-as, leí-ais, leís-teis.**

Pero cuídese la buena pronunciación para evitar errores, pues si decimos "austriaco", "etiope", "desvirtualo", habremos invalidado el tilde, lo mismo que si pronunciamos correctamente y desconocemos su mecanismo.

Es preciso, además, no silabear incorrectamente las llanas, pues las convertimos en falsas esdrújulas, confusión que asienta un tilde indebido: "cupís-te-is", "hubís-te-is", "oblí-cu-as"; por **cupis-teis, hubis-teis, obli-cuas,** llanas, como vemos, que no necesitan tilde.

## RESUMEN

Acentuamos todas las rematadas en fuerte-débil tónica, con cualquier consonante final:

**maíz - cahiz**
**caíd - dahir**
**laúd - tahur**

Acentuamos la débil tónica de todos los encuentros fuerte-débil, o viceversa, resultando llanas o esdrújulas: **día, saúco, período.**

# CAPÍTULO III

# ACENTO DISTINTIVO

Nuestro tilde se emplea también para distinguir las diversas funciones de un reducido grupo de voces homónimas. En este caso no hace más que reforzar la tónica de unas con respecto a otras de la misma forma. Así, "esperamos **de** la opinión", no es lo mismo que "esperamos **dé** la opinión"; ni "salió **éste** de casa", que "salió **este** señor de casa".

Entre esas pocas homónimas las hay polisílabas y monosílabas.

## POLISÍLABAS

### Este, Ese, Aquel

Ya conocemos los ejemplos típicos que nos muestran a **este, ese, aquel,** con acento y sin él: "Juan y Pedro marchaban juntos, **éste** con un pan, **aquél** con un libro"; "Quizás **ese** problema no será nunca resuelto".

Según sabemos, llevan acento esas voces cuando reemplazan o designan a otra u otras, y prescinden de él cuando determinan a otra u otras que generalmente acompañan.

El vocabulario analógico, como recordaremos, llama pronombres a las primeras (reemplazantes), y adjetivos a las segundas (determinantes).

Pero no siempre la función de unas y otras se presenta clara, por el hecho de que el pronombre no reemplaza invariablemente a un nombre concreto, expresado ya, sino que a veces su función consiste en substituir, designar palabras o expresiones enteras, complejo de voces, conceptos abstrac-

tos o concretos, etc.; y el adjetivo determina en ocasiones a un grupo de palabras, en vez de determinar a una sola, como es lo más frecuente.

## I

Veamos primero los pronombres: "En situaciones como **ésas** es cuando más valor se necesita". "Esas" se refiere al caso descripto anteriormente, pero también a "situaciones", nombre que reemplaza a los hechos relatados.

"Rehuye el trato con los que no han sufrido, porque en verdad te digo que **ésos** no han nacido del todo". "Ésos" reemplaza netamente a "los que no han sufrido".

El primero de dichos ejemplos encierra uno de esos pronombres cuya función es discutida, al punto que se los tiene por adjetivos. Dícese que la construcción irregular o efectista da apariencias de pronombres a verdaderos adjetivos, como lo prueba el hecho de que determinan a los nombres que pretenden reemplazar. Y lo prueban de esta suerte: "En **ésas** situaciones es cuando..." o "En situaciones como **esas situaciones** es cuando..."

Pero en nuestra práctica, aun aceptando el papel de "no reemplazantes", se tiene por pronombres a esas **voces**, porque el papel de pronombre no es sólo el de reemplazar, sino también el de "designar persona o cosa" —y, por extensión, ideas— "sin nombrarla".

He aquí algunos ejemplos extraídos al azar de ediciones responsables: "Es **ésta** la segunda vez en el curso de la actual guerra"; "¿Acaso fué **aquélla** una definición paradójica?"; "y cada encuentro de **aquéllas** lo empleaba en acumular elocuencia"; "Todas **éstas** son palabras graves como plomo"; "Creo que **ése** es el término consagrado por la costumbre"; "cosa parece **ésta** que puede poner en admiración a toda una Universidad"; "Que lo diga o no, **ésa** es la verdad"; "pues que **ésa**, y no fué otra la causa del alboroto"; "No muere desesperado por la ingratitud de ella;

final hubiera sido **éste** harto mezquino''; ''¿Qué persecución es **ésta**, Dios mío?''; ''Pues si alguien tenía la obligación de impedir aquel hecho, **ése** era Luis''; ''Quería el martirio, la sangre vertida por la fe de alguien. Sí, **ése** era su destino, **ésa**, su elocuencia viril''; ''Nos hallamos obligados a elegir **éste**, de los tres argumentos''; ''Todo daba la impresión de que era **aquélla** una amistad en la que no había lugar para un tercero''; ''A veces el que narra se traslada... al pasado o al futuro, y nos refiere como presentes hechos pasados o sucesos por venir... **Éste** es el presente llamado histórico''.

Vemos que estos pronombres, como se ha dicho, reemplazan, en cierto modo, a un concepto ya expresado, y designan a la palabra (nombre) que, a su vez, lo substituye, la cual va antes o después del pronombre.

Obsérvese ahora la diferencia de funciones entre esos pronombres y los que encierra esta cláusula: ''Y no daríamos... comienzo a nuestra tarea... si... no procuráramos crear... los organismos... para mejorar la distribución de la riqueza entre los individuos y los países, asegurando un mínimo bienestar para **aquéllos** y un lógico desenvolvimiento para **éstos**''.

Aquí no reemplazan conceptos, ni éstos deben ser reemplazados, a su vez, por otra palabra, sino que los pronombres suplen directamente a ''individuos'' y ''países''; además, no podríamos convertirlos en adjetivos adosándoles las voces a las cuales substituyen. Y obsérvese principalmente que, en estos casos, la palabra o palabras reemplazadas, invariablemente anteceden a los pronombres, lo que no siempre ocurre en las expresiones citadas anteriormente ni en las que van a continuación, con el nombre designado entre paréntesis. ''—Hermosa finca. —¿Cuál? **Aquélla** (finca)''; ''¡Qué tiempos **aquéllos** (tiempos)!''; ''Los principios más importantes son **éstos** (principios)''; ''Incluyo en **ésta** (carta) una factura''; ''—¿Quién es **ése** (hombre)? —Ese de que te hablé''; ''semejantes horas como **éstas** (horas) no son en las que han de venir a negociar''; ''Llego a **ésta** (la

localidad) procedente de **ésa** (la localidad)"; "y si fué **ésta** (anomalía) una anomalía en el mundo de la ciencia"; "Pero ¿no ves qué traza de médico **aquélla** (traza)?"; "**Ésta** (pena) era la pena, **éste** (tormento), el tormento del señor Arial"; "Actos como **éste** (acto) ponen de manifiesto la cordialidad que nos une"; "Recibe saludos de **éste** (el que escribe)".

## II

Fijados bien esos conceptos, veamos qué nos deparan esas tres voces cuando son adjetivas, es decir, cuando determinan a otras que comúnmente se juntan con ellas.

Si decimos "**aquel** vencedor", esta última palabra es la determinada; pero en "**aquel** de los tres que resulte vencedor", ya no es una palabra la determinada, sino una expresión. Según sean estas expresiones, crean dudas que nos pueden hacer confundir el adjetivo con el pronombre y asentar un tilde indebido. Veamos otros ejemplos: "encaminó sus esfuerzos con verdadero empeño a consolidar **esta** mejora". **Esta** determina a la voz pospuesta; y si expresamos "encaminó sus esfuerzos con verdadero empeño a consolidar **esta** que fué notable mejora en el plan de nuestro léxico", no sólo determina a "mejora" sino a todas las voces que la acompañan.

Es importante comprender esto para dar a esas palabras el tratamiento que les corresponde, aunque también es menester penetrar el espíritu de los autores para descubrir el papel que quieren hacer representar a esas voces, no siempre preciso y claro.

"Dividimos las razas en madres e hijas; las primeras son **aquellas** cuyo origen insospechable no puede refutarse". El autor o la corrección tilda en el original la voz subrayada, tratándola así de pronombre, es decir, de reemplazante de "las razas". Sin embargo, la función de "aquellas" es determinar a la expresión que acompaña, sobreentendiéndose

"las razas"; es como si dejéramos: "...las primeras son las que su origen insospechable", etc. Del mismo modo, "aquellas" no suple a "las razas" sino que determina a lo que se dice de ellas.

"Yo creo que **este** del azar es el más puro y libre de los amores". Aquí se calla **amor**, voz expresada antes y presente ahora en la expresión determinada por "este": "Yo creo que **este** (amor) del azar..."

El mismo razonamiento conviene a estos otros ejemplos: "pero los obreros rara vez emprenden esa obra con afán, ni aun **aquellos** de un alto nivel de cultura"; "El gobierno premió a la esposa y a la hija de **aquel** que les dejó la sola herencia de su nombre"; "Tratándose de una obra de la naturaleza de **esta** que presentamos"; "Diremos de una vez que son construcciones vedadas **estas** que dan lugar a semejante confusión": "No pensaba dejar persona viva en el castillo, sino **aquellas** que él mandase"; "La gloria no tiene más valor que el de poderla ofrecer a los que se ama. ¿Y qué podría hacer con **aquella** tan inoportuna?"; "Todos marcharon al frente, pero **estos** remisos a alistarse originaron disturbios"; "Tanto en unas como en otras se advierten distintas etapas, desde **aquellas** de triunfos iniciales, hasta **estas** desprovistas de toda significación"; "Insisto en el pedido que te hizo **ese** de ayer"; "Entrambos resultó vencedor **aquel** del que se cifraban menos esperanzas"; porque **esa** nuestra misión es la de velar por la seguridad de la nación"; "A tanto llegaba **esta** que él sospechaba locura"; "no habían pensado ni en **este** ni en el otro candidato"; "El hombre de la casualidad es inferior al de la voluntad, porque **aquel** del azar es la veleta, mientras que **este** de la voluntad es el viento"; "ora **esta**, ora **aquella** pasión"; "y se complacía más en **este**, que podríamos llamar, acaso, aseo moral"; "No sé quién puede ser **ese** que viene de incógnito"; "Es un mundo hermoso **este** en que vivimos"; "Saluda a usted **este** su agradecido servidor"; "**Estos**, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora campos de soledad"; "pero el paracaídas

de **este** último no alcanzó a desplegarse"; "Ricardo no era de **esos** que se dejan abatir".

La lectura atenta del contexto descubre, en la mayoría de los casos, la función precisa de esas voces.

## III

Hay una pequeña curiosidad. La coma puede hacer variar la función en algunos casos: "Tanto en unas como en otras se advierten distintas etapas, desde **aquéllas,** de triunfos iniciales, hasta **éstas,** desprovistas de toda significación". Sin las comas, nuestras voces recobrarían la función que tenían en el mismo ejemplo ya citado.

"Y si **estos** secuaces fieles tratan de ayudarlos, su perdición estaría decretada": "y si **éstos,** secuaces fieles, tratan de ayudarlos..."; "todos marcharon al frente, pero **éstos,** remisos a alistarse, originaron disturbios''. Este ejemplo ya ha ido antes también.

No son ejemplos rebuscados. Surgen a cada instante las frases u oraciones cuyos adjetivos podemos convertirlos en pronombres con sólo colocarles una coma al pie. Provocando esta prueba empírica cuando podamos, descubriremos la función más o menos oculta que a veces desempeñan esas voces; otra consiste en reemplazarlas con **la que, las que, el, las** o similares, prueba que la admiten sólo los adjetivos.

## IV

Esas voces pueden posponerse a las que señalan, sin que por eso cambien su papel de adjetivas: ''El caballero **este** salió a su encuentro''; ''Fué un caso **ese** digno de estudio''; ''por haber cumplido durante el tiempo **aquel** su cometido''; ''y cuando quiso alimentar su alma con el imperativo **ese,** un gran desaliento apoderóse de él''; ''se exhibieron

danzas y se escucharon músicas variadas, actividades **estas** vinculadas con su arte"; "hechos **estos** que me obligan a renunciar"; "La lengua de Castilla alcanzó su mayor grado de apogeo, belleza y esplendor en los siglos XVI y XVII, período **este** con razón llamado el "Siglo de Oro"; "es un mal **ese** arraigado en todas partes".

Hay que vigilar atentamente la función que desempeñan tales voces en esos casos, pues fácilmente se confunde con la que cumplen en I.

## V

Y recuérdese, finalmente, que las palabras **esto, eso, aquello,** no se tildan nunca, porque su función es invariable. Las vemos acentuadas con frecuencia debido a que se las confunde con **estos, esos, aquellos,** sin reparar que estas voces son los plurales de **este, ese, aquel,** y no de **esto, eso, aquello,** que, repetimos, no cambian de forma ni de función: "Pienso **eso,** digo **esto,** pero hago **aquello**"; "¿Qué precio tiene **esto**?"; "Hablemos de **aquello** y dejemos ahora **esto**".

## Solo

Dícese de esta voz que sólo se tilda cuando puede ser reemplazada por **solamente, únicamente,** sin que varíe el sentido de la expresión, o se resienta la construcción. Acabamos de usarla de tal modo.

Sin embargo, la permuta no parecería aceptable en casos como éste: "acudieron tan **sólo** los concejales de la mayoría"; porque al suplir **sólo** por **solamente** encontramos defectuosa la construcción. Es que no sólo debemos suplir la voz propuesta, sino también "tan": "acudieron **solamente** los concejales..." Lo mismo ocurre cuando se unen a **sólo** otras partículas: "Yo te perdono la ofensa que me has

hecho, con **sólo** que me prometas y jures'': ''Yo te perdono... **solamente** que me prometas...''

La función de **solo** difiere ostensiblemente de la de **sólo** en la mayoría de los casos, pero en algunos se presta a confusiones debido en parte a la índole irregular o particular de ciertas construcciones, y en otros, a la aparente analogía de significados entre ambas voces.

**Solo** se refiere a personas o cosas, únicamente para concretarlas, establecer, precisar su unidad, o señalar que no van acompañadas, sino aisladas.

Si el contexto no nos sacara de apuros, no sabríamos qué hacer en este caso: ''No iba **solo** a Roma''.

**Sólo** viene a aclarar las cosas con sus significados de modo: **únicamente, solamente, nada más.**

''Iba tan **solo** como su dolor''. No cabe confundir este ''solo'' con el del primer ejemplo, pues en aquél expresa que ''acudieron solamente los concejales de la mayoría'', nada más que ellos, no cómo acudieron, si **solos** o **acompañados**; este mismo, en cambio, es el significado que tiene esa voz en el último ejemplo.

La facilidad que tiene esa palabra de desplazarse en la oración, la pone a merced de una u otra función: ''suprimieron el escudo y quedó el emblema **solo** en medio del dintel''. Bien podemos entender que el emblema quedó sin compañía, como que en el dintel no quedó nada más que el emblema; y la ambigüedad persiste cualquiera que sea el lugar lógico que ocupe esa voz. El contexto o su ortografía debe precisar su papel.

Los ejemplos que se anotan en seguida nos permitirán disecar esa dicción mejor que las reglas convencionales que andan por ahí: ''Con **sólo** agregar una nota''; ''con agregar **solamente** una nota''; ''Un **solo** reparo lo detiene''; ''**Sólo** un reparo lo detiene''; ''Ni por un momento **solo** pensó en abandonar la situación''; ''Llegó **sólo** con dos francos''; ''Llegó **solo**, con dos francos''; ''Se formó por sí **solo**''; ''la aldea está a **sólo** tres leguas de aquí''; ''Salvó la distancia en **sólo** dos etapas''; ''Salvó la distancia en dos eta-

pas **sólo**"; "Usó de la palabra para **sólo** referirse al proyecto"; "con su **solo** brazo hacía proezas en el piano"; "No le di un **solo** peso"; "No le di **sólo** un peso"; "La nada: el **sólo** enunciado espanta"; "La nada: **sólo** el enunciado espanta"; "Se remite ésta al **sólo** efecto de notificar a usted"; "Venció con su machete **solo**"; "El hombre más fuerte es el que está más **solo**"; "Los afiliados que aceptasen un cargo público, quedan, por el **solo** hecho de la aceptación, separados de sus funciones"; "Lo salvó con su **solo** esfuerzo"; "ni tan **solo** uno escapó ileso de la refriega"; "El éxito en la guerra o en los negocios, con frecuencia está separado del fracaso por **sólo** un angosto margen".

## I

"Un **solo** de guitarra"; "el **solo** de la romanza", son ejemplos inconfundibles, entre otros, que muestran a esa palabra ejerciendo el papel de nombre absoluto, como ya ha figurado en citas anteriores.

Obsérvese en tales casos que la palabra en cuestión va siempre precedida de **el, un, uno.**

## II

Como se quiere que **recién** sólo se emplee en su significación de **recientemente** —y de un modo más restringido aún—, suele suplirse con **sólo**: "Vino **recién** (**sólo**) a las doce"; "Tenemos **recién** (**sólo**) tres mil votos"; "La misma gloria **recién** (**sólo**) se acordó de él cuando no pudo gozarla".

Como vemos, la permuta no es siempre lícita. En homenaje a un mejor decir debemos variar la expresión: "No vino sino a las doce", o "No llegó hasta las doce".

Sin embargo, nuestra misma parla culta no se aviene

con esa restricción, y emplea **recién** como equivalente de **recientemente, ha poco, poco ha, hace poco,** etc.: "Llegó **recién**", "conversé **recién** con él".

Pero casos hay en que esos equivalentes no cuelan, como en "La misma gloria **recién** se acordó de él..." Si no empleamos **sólo,** debemos variar la expresión.

Nuestra verba vulgar emplea liberalmente el vocablo de que tratamos, por lo acomodaticio que resulta a la idea de tiempo. Los puntillosos quieren, sin embargo, que no se use sino con los participios: "La ley **recién promulgada**"; "Los paracaidistas **recién instruídos** formaron un cuerpo"; "los **recién casados**", etc.

Pero los puristas no pueden con el uso.

## Aún

Ya vimos que esta dicción puede ser monosílaba y bisílaba; pero comúnmente la pronunciamos bisílaba: **a-ún.** En cuanto al tratamiento en el papel, difiere de acuerdo con el criterio de cada cual.

Dícese que sólo debemos hacerla bisílaba "cuando va después del verbo, porque entonces se pronuncia como voz aguda bisílaba, y no si le precede, porque en tal caso forman diptongo las dos vocales". Esos "porque" son una consecuencia y no una razón. Luego vienen las citas sobadas: "Juan **aun** duerme", "Juan duerme **aún**".

Eso podría significar que se busca para **aun** la tónica del mejor sonido, y que esa voz sólo se pospone o precede al verbo.

Bien lo de la tónica, pero, ¿qué tratamiento dar a ese vocablo cuando anda suelto por ahí, como le place andar las más de las veces, o liándose, alternando, con voces de toda laya y adoptando significaciones diversas?

La eufonía, si se quiere, podría guiarnos, pero como cada uno tenemos la nuestra, dejamos monosílabo el vocablo, o lo hacemos bisílabo, según nos suene mejor.

Para uniformar su ortografía, y por otras razones, hay quienes sólo lo tildan cuando equivale a **todavía**, y otros, en los casos que modifica evidentemente a la palabra que le precede, cualquiera sea la significación que adopte esa voz, la cual, como sabemos, puede significar, además de **todavía**: **hasta, también, tampoco, siquiera, aunque,** como vamos a verlo. Esta última norma es la que se ha generalizado entre nosotros.

## I

He aquí algunos ejemplos en que **aun** sigue al verbo, pero no se acentúa porque no lo modifica: "Muchos lo felicitaron, **aun** aquellos que no votaron el despacho"; "Todos huyeron, **aun** los de las zonas alejadas"; "y así lograron salir, **aun** a costa de mil sacrificios"; "pensamos **aun** decir cosas mejores" ("pensamos decir **aún** cosas mejores").

Mecánicamente tildaríamos esos "aun" por aquello de que siguen al verbo; pero es que no basta que esa voz siga al verbo para hacerla acreedora a la distinción del tilde, sino que es indispensable que lo determine. Es claro que como son pocos los casos en que se pospone al verbo y no lo modifica, la tildamos invariablemente sin reparar en su función.

## II

A veces el verbo está distante, pero esto no es obstáculo para que tildemos el vocablo si evidentemente se refiere a él: "Vivía bajo la angustia **aún** de aquel choque moral"; "Si dudas de las eternas verdades **aún**, lee a Kempis"; "pero se obtendría más eficacia **aún** si el motor pesara menos"; "No habíamos empezado a estudiar debidamente ninguno de esos problemas **aún**, cuando surgió otro".

## III

También solemos tildar el vocablo si modifica a otras voces, entre ellas **más, mejor, menos, peor**; pero sólo cuando va pospuesto. Estos casos no son abundantes, y las voces modificadas, aparte del verbo, escasas también: "El asunto se presentaba favorable, pero **más aún** en tales condiciones"; "No obtuvo éxito, y **menos aún** a causa del debate"; "y no sólo se negaron a discutir el proyecto, sino que, **peor aún**, lo encarpetaron"; "Si habitara en un clima **mejor aún** del que está, sanaría más pronto".

## IV

He aquí ahora a nuestro vocablo adoptando diversas significaciones: "póngase **aún** el honor si es necesario"; "La pincelada **aun** más vigorosa hubiera mejorado la tela"; "No tuvimos ni **aun** el consuelo de verlo morir"; "se generalizó la discusión, mas **aun** sin visos de agotarla"; "No fué virtuoso ni **aun** (**aún**) prudente"; "Vivió alejado de todos y **aun** de los suyos"; "era un privilegio donarlo, pero **aun** más recibirlo"; "**aun** explicándoselo bien, no lo entiende"; "No se logró **aún** así hacerlo desistir"; "A nosotros no nos espanta ni **aún** (**aun**) el ser enviados a un campo de concentración".

## MONOSÍLABAS

Las voces monosílabas prescinden del tilde porque no son agudas, llanas ni esdrújulas: son explosiones sonoras que no pueden pronunciarse de otro modo. Si acentuamos algunas es para distinguirlas de otras homónimas cuya función no es la misma.

## Mi

Se tilda cuando equivale a **yo**: "El hogar de **mi** infancia despertó en **mí** dulces recuerdos"; "tengo para **mí** que le debo cuanto soy".

En el lenguaje figurado, **mí** puede reemplazar a animal o cosa, pero siempre equivale a **yo.**

Júntase a **mismo, misma,** pero sólo se tilda cuando suple a la persona que habla, y no si designa posesión: "Confiado en **mí mismo** caí en el error"; "Hasta diría que **mi misma** dicha fué engañosa".

Su plural, **mis,** es átono porque nunca reemplaza a persona, sino que determina lo que posee: "A **mis** años no puedo hacer proezas"; "**Mis** queridos colegas".

## Tu

Acentuamos esta partícula en los casos que suple a persona, animal o cosa, no cuando denota posesión: "**Tú** nos contemplas ahora desde **tu** mansión augusta"; "hazlo, que a ello te obliga el ser **tú** la persona que **tú** eres"; "**Tú** mismo fuiste el causante de la derrota, pero fué bien notorio que **tu** mismo entusiasmo te perdió".

## El

Lo mismo que las anteriores, únicamente distinguimos a esta voz con el tilde cuando suple a persona, animal o cosa: "en **el** instituto que **él** fundó"; "El argumento es convincente, pero la mayoría duda de **él**".

En el giro **el mismo, el** cambia de función: no suple a persona sino que determina a **mismo;** desempeña idéntica

función que **la**, en la misma: "por lo que se infiere, que el **mismo** reúne los requisitos exigidos"; "consideró el negocio y la utilidad que podría rendir **el mismo**".

El giro viene, pues, a reemplazar en tales casos a **aquél**, **el citado**, es decir, lo antes dicho, sea persona o cosa.

Al acentuar la partícula, recobra ésta el papel de reemplazante de persona o cosa, y el vocablo **mismo** pasa a reforzarla: "Todas las acciones de San Martín son grandes, y tanto más grandes cuanto que **él mismo** fué el protagonista, el gestor o el inspirador de todas ellas".

Como es notorio, podríamos en tales casos prescindir de **mismo**, pero perderíamos el efecto vigorizador que se desea para la partícula substituta de persona; es como si dijéramos **yo mismo, tú mismo, mí mismo**, etc.

En los casos de duda, que los hay, luego de analizar el contexto y penetrar, por el mismo, la intención del autor, tratemos, mentalmente, de posponer al giro, **en persona, personalmente.** Esta prueba no la admiten generalmente los casos en que esas dos voces citan o enumeran, como "Primer premio y medalla, N. N.; segundo premio, **el mismo**; tercer premio, **el mismo**".

Cuando **el mismo** se refiere a cosas o hechos, rara vez asume **el** aquel carácter, salvo que el autor lo exigiera para destacar la partícula, es decir, el nombre antes citado, como en este trozo de la real sintaxis: "Pero el adjetivo, a la vez que completa..., necesita de otras palabras que vengan a completar la idea expresada por **él mismo**".

## Si

Varias funciones desempeña este monosílabo. Lo tildadamos, tanto si afirma, como si designa persona o cosa; y sólo en esos casos: "**Sí**, así es valedero, pero no **si** tuviéramos que fundarlo"; "terminó la cosa con un **sí** es, no es";

"dióle un **sí** rotundo"; "¡**sí** que vamos bien!"; "lo hizo por **sí** mismo, aunque poco da de **sí** el pobre"; "el asunto presenta en **sí** aspectos halagüeños"; "tal vez fué eso lo que se dijo para **sí** en aquel instante"; "**sí**, bien, pero hablaremos luego"; "El **sí** de las niñas"; "lleva sobre **sí** toda la responsabilidad"; "funciona por **sí** solo"; "deja tras **sí** un sendero de espuma"; "atrájola a **sí** y besóle castamente los ojos".

El **sí** de expresiones como esta última suele verse fundido con la **a**: **así**. En la duda, reemplácese **a** por **para**, mentalmente, y acaso se evite la fusión.

"Y no sólo puso la audacia, **si** que también la inteligencia". Este "si", por **sino**, solía usarse, pero hoy casi no aparece.

Fuera de aquellas funciones, no tildamos la partícula: "**Si** te parece sigamos adelante"; "no acierto a afinar el **si**"; "¡**Si** lo sabré yo!"; "añadió algo por **si** acaso"; "nunca sabremos **si** el infinito es finito"; "como **si** lo viera"; "No sabía **si** salir o quedarse"; "Dudaba entre **si** iría o no".

## Se

Cuando es forma del verbo **saber** va con tilde: "No **sé** a qué **se** refiere".

Algunos tildan también **se** de **ser**, entre ellos los textos autorizados: "Ve, hijo mío, y **sé** justo y probo".

Pero entre nosotros ha caído en desuso el acento de esta última inflexión.

## De

Distinguimos a esta partícula con el tilde, sólo cuando es forma del verbo **dar**: "Por el Art. 233 **de** la ley vigente, se establece que el arrendador **dé** una parcela".

También acentuamos sus derivadas: **déme, déte, dése, déle, déles, délo, délos, dénos.**

## Mas

Sólo acentuamos esta partícula cuando no la podemos cambiar por **pero, aunque**: "arrojó un promedio **más** o menos aceptable"; "y por lo de **más** valor, pagaráse equitativamente"; "no niega, sino que **más** bien afirma"; "no dé **más** que lo estipulado"; "Podría llevarse adelante la gestión, **mas** no es prudente"; "La sesión fué agitada, **mas** no estéril".

Evitemos entre nosotros caer en el error de juntar **de más** cuando no corresponde. **Demás** equivale a **lo otro, los otros, el resto,** etc.: "Los que están **de más** deben retirarse"; "motivo **de más** para aceptarlo"; "los **de más** de 45 años pasan a la reserva"; "Rechazo lo que me dan **de más**"; "está **de más** agregar"; "Salgan los **demás**"; "Era una situación fastidiosa por **demás**"; "Visitó Roma, Nápoles, Milán y demás ciudades de más importancia de Italia".

## Te

Esta partícula acentuada designa la planta, la flor o la infusión de té, y por extensión todas las infusiones que se preparen como ésa: "**Te** aceptaré un **té**, o bien un **té** de manzanilla".

## O

Tildamos esta letra para evitar que se confunda con cero cuando va junto a cifras.

## OBSERVACIONES

### I

**Fué, Fuí, Dió, Vió,** etc. — Estos monosílabos no tienen otra función, a pesar de que van tildadas. Es que son formas verbales, cuyas derivadas deben conservar el tilde: **vióle, fuése, fuíle,** etc.

### II

En nuestra práctica no acentuamos más monosílabas que las descriptas, pero no faltan quienes acentúan una ringlera de ellas.

Es cierto que los textos autorizados no nos exigen que sólo tildemos esas pocas partículas; no limitan, pero no acentúan otras. Y es una práctica generalmente compartida.

### III

Evitemos alterar la ortografía acentuativa que han adoptado los monosílabos propios: **Fe, Rin, Po, Pi,** etc. En cambio, es bueno respetar la que adopten de sus nombres los propios interesados, ya que esto no atañe a la ortografía.

### IV

El acento distingue a otras muchas voces del idioma, como **sábana** y **sabana, pelícano** y **pelicano, amé** y **ame, penitenciaría** y **penitenciaria, domínico** y **dominico,** etc.; pero es un acento de estructura, propio de la etimología de esas voces. En cambio, el que acabamos de ver es un acento convencional, cuyo uso se ha limitado a un reducido número de palabras para distinguir su función.

# CAPÍTULO IV

# ACENTO EXPRESIVO

Hay un reducido grupo de voces a las cuales este tilde confiere cierto énfasis para distinguirlas de sus homónimas; también delata el sentido oculto que parecen encerrar las mismas cuando cumplen determinados oficios: "¡**Cuánto** ha hecho Dios!"; "—¡**Que** nos van a oír! — ¿**Qué** nos van a oír? — ¿Y **qué** pueden oírnos? — ¿**Que** pueden oírnos? ¡**Que** nos oigan! O **qué**, ¿crees **que** las paredes oyen?"; "Tengo **que** comer"; "Tengo **qué** comer"; "Teme el **qué** dirán".

Pasemos a examinar con la ayuda de algunos ejemplos las pocas voces afectadas con este tilde, cuyo uso conviene vigilar para evitar confusiones.

## Que, Cual, Quien, Cúyo

Acabamos de ver que no siempre tildamos estas voces cuando integran expresiones interrogativas o admirativas, sino en los casos en que encierran una breve expresión explicativa. Así, en "¿**qué** nos van a oír?", queremos significar **qué es, qué palabras nos van a oír**, y en "tengo **qué** comer", **que tengo comida**; pero al decir "¡**que** nos van a oír!", sólo se expresa el temor de ser oídos.

## I

En las interrogativas y admirativas es fácil distinguir el oficio de esas voces, por la mayor fuerza expresiva que

suele darse a aquellas formas. Veamos algunas citas de esta clase: "¿Por **cuál** de ambas tradiciones optamos?"; "¿Cree, por lo **cual**, que no prosperará el negocio?"; "¿Es necesario preguntar **quiénes** fueron los héroes de aquella jornada?"; "¿**Que** no sabes **qué** partido tomar?"; "¿Y **quién** es ese a **quien** todos aclaman?"; "¿**Cuál**?"; "¡**Qué** día hermoso!"

Según se infiere, unas veces acentuamos esas voces para darles sólo más vigor, y otras cuando ocultan su significación, o nombran implícitamente la persona, cosa o hecho a que se refieren.

## II

En realidad, siempre que esas voces aparecen correctamente acentuadas presentan un cierto sentido interrogativo o admirativo que las destaca de sus homónimas, y mucho más, desde luego, cuando figuran en las formas que les son propias. Pero cuando pasan a otras expresiones, si bien presentan aquella característica, no siempre es lo suficientemente clara para que la descubramos al primer intento, sin contar los casos en que hemos de descubrir, además, la intención del autor, no siempre justificada o correcta, y a veces ambigua.

He aquí algunos ejemplos: "Los sabios dijeron que sí y que no, y, finalmente, que **qué** sabían ellos de ambas cuestiones"; "fué un hombre íntegro, **qué** digo, integérrimo"; "no es él **quién** para ordenarme eso"; "O **quién** sois he de saber"; "Todos, **cuál** más, **cuál** menos"; "No se sabe a lo **que** vino, pero sí **qué** acto cometió"; "Todos andaban recelosos, **quién** temiendo el castigo, **quién** la venganza"; "Pues **qué**, ¿nada vale un hombre por sí?"; "ya veremos **cuál**"; "Ellos eran en quienes teníamos puesta nuestra esperanza, pero hubo quien los negó, aunque nunca se supo **quién** fué"; "—Muchas gracias. — No hay de **qué**"; "Vamos a ver por **cuáles** optamos"; "Ya tenemos argumento con que defendernos, pero, en realidad, no sabemos con

**qué** objeto"; "dudaba por **quién** o **quiénes** debía sacrificarse"; "dale en **qué** se ocupe"; "Te daré con **qué** vivas"; "En un segundo recorre Thetis, aproximadamente, 6.000 millas (obsérvese **qué** segundo)"; "así tendré con **quien** entretenerme"; "Vea Ud. por lo **que** yo no comulgo con ese pan ni con esa torta"; "Porque, Señor, como quien nos forjaste, sabéis muy bien nuestra hechura **cuál** sea"; "aquel improvisado consorcio dió mucho **que** decir, comentar y murmurar"; "Para saber lo **que** conviene, es preciso conocer antes **qué** es lo mejor". "No sé lo **qué** dice"; "No sé **qué** dice".

*

La acentuación de esas voces origina dudas y discusiones porque el contexto no es siempre claro, no penetramos la intención del autor, o nuestro criterio va errado. Observamos esto en las buenas traducciones, por ejemplo, donde aparecen a veces, en unas y otras, expresiones idénticas, pero tratadas distintamente a causa del acento de esas voces. El sentido se modifica, desde luego, y en ocasiones, sensiblemente. Por eso es recomendable leer y releer esa suerte de expresiones, penetrar el espíritu de los autores y modificarlas mentalmente hasta dar con la significación que satisfaga al buen sentido.

*

**Cúyo.** — Así, tildada, es una voz muerta. Equivale a **de quién, en qué.** Dejémosla como los autores la asienten: "¿**Cúyo** es el armiño de ese sagrario de coral?"; "Veremos **cúya** es la razón, si se ofrece".

## Porque

Hemos visto que la partícula **que** se pospone a otras, como **en, de, a, pues, para,** etc., pero sin juntarse con ellas;

en cambio, forma palabra con **por**. Y esto merece párrafo aparte, pues el tilde que ahora nos ocupa suele señalar el divorcio de ambas partículas, tanto en las formas interrogativas y admirativas como en las que cuasi no lo son.

Ya sabemos que también se une a **con**, pero la voz resultante no se tilda.

"Desea averiguar **por qué** se ha omitido"; "¿Cree que se ha omitido **porque** no se previno?"; "El señor diputado desea saber **por qué** se ausentó el preopinante"; "no tenemos **por qué** dilatar esta cuestión".

## I

Hay casos, no obstante, en que esas partículas no se desunen, a pesar del tilde. Es cuando desempeñan el oficio de nombre, de cosa; generalmente van precedidas de un determinante. Hay quienes las desunen en este caso también, pero nosotros formamos con ellas una sola voz: **porqué**: "y así conoceríase el **porqué** de aquella decisión"; "es imprudente ir ahora en busca del **porqué** no se concretó"; "Si la comisión me lo permitiera formularía un **porqué** atrevido"; "Tengo un buen **porqué** de reservas"; "Déme un **porqué** de vino".

En otras expresiones, **por qué** cambia de determinantes, aunque conservando su oficio: "Cada **porqué** resuelto equivale a un problema concluído"; "tendré aún que desentrañar muchos **porqué**"; "Su **porqué tendrá**".

## II

No nos atañen los casos en que esos monosílabos se desunen sin acento, pero van aquí para completar la serie: **por que.**

Hay autores, sin embargo, que no los desunen, pero es bueno uniformar: "mientras más esperanzas tenía, más se

afanaba y desvelaba **por que** no se frustrasen"; "Hacemos votos **por que** la salud de S. E. se restablezca"; "Los esfuerzos de nuestros gramáticos **por que** llegue a escribirse la lengua castellana tal como se habla"; "No es cosa de trazar una vez más el proceso histórico **por que** los pueblos han llegado al sentimiento y al concepto de un Dios personal como el del panteísmo" (Unamuno); "y ése era el motivo **por que** las obras salían tan magistralmente interpretadas"; "tengo que dejar todo lo que deleita la carne y todo aquello **por que** los sentidos del hombre se apasionan".

Notaremos que casi todos esos "por que" pueden trocarse por **para que**; o **por el cual, por lo cual,** otros; y que carecen de todo énfasis.

## III

Díjose antes que "es bueno uniformar"; pero es mejor captar el sentido de **porque** y **por que,** que evidentemente guardan diferencias apreciables, pues el segundo es sólo contingente para la idea que pospone, con respecto a la que le precede, al paso que el primero connota causa existente. Así, en "ora **porque** llueva", la causa (lluvia) no existe, y no podemos, por consiguiente, establecer el nexo concluyente (**porque**) entre ambas ideas; en cambio, en "ora **porque** tiene o tendría fe", la causa es la fe, existente en el sujeto, si no en ese caso, en otros.

Si bien entre nosotros se hace uso abundante de **por que,** no faltan quienes lo reemplazan con el nexo adecuado en cada caso.

*

**Por qué,** según lo acabamos de ver, denota motivo, causa, etc.; de esta suerte, cuando tal expresamos, el tilde estaría de más: "la **causa por que** no vino se ignora"; "él sabrá el **motivo por que** lo ha hecho".

También se suele unir esas partículas en tales casos, y acentuarlas, vayan juntas o separadas; pero hoy decimos más frecuentemente: "él sabrá **por qué** lo ha hecho"; "se ignora **por qué** no vino".

*

En resumen, dichos monosílabos presentan las cuatro combinaciones posibles: **porque, porqué, por que, por qué.**

## Donde, Adonde

Según recordaremos, **donde** denota lugar, estado, etc., y **adonde** o **a donde**, envuelve una idea de movimiento, y también **por donde, hacia donde, de donde**, etc., con la diferencia que estas partículas no se adosan a la voz, y la **a sí.**

Si decimos "Es allí **donde** vive nuestro común amigo", "donde" denota un lugar concreto, cabalmente especificado; pero si contestamos "Vivía: ahora se mudó quién sabe **dónde**", esta voz constituye un interrogante, no concreta nada: el acento expresivo está aquí justificado, pues el oficio de esta voz es distinto ahora del de la otra.

"Todos saben de **dónde** viene". Parecería que en estos casos el expresivo no conviene. Sin embargo, lo usamos porque el término no concreta nada tampoco. "Viene" no indica qué lugar, sitio, etc." —Todos saben de **dónde** viene. —Yo también sé de **dónde**: viene de **donde** lo encontramos ayer". Esta última oración equivale a lugar, sitio, etc., por cuya razón no necesitamos ahora encarecer dicha palabra con el acento expresivo. Pero en otros casos hay que desentrañar el contexto.

En las formas interrogativas o admirativas, el énfasis con que pronunciamos dichas voces es más acentuado, generalmente, que en las que no lo son; pero como, en realidad,

siempre envuelven un sentido admirativo o interrogativo, ya sea explícito o implícito, poco nos cuesta descubrirlas. Siempre contestan **en qué lugar, a qué sitio,** etc.

"¿**Dónde** estamos y **adónde** vamos?"; "Iremos hasta **donde** moran las reliquias de Solano. Yo sé **dónde** están"; "Todos comprendieron **adónde** se trasladaba"; "Sospechamos de **donde** le viene la noticia"; "Veamos por **dónde** tomamos"; "No sabían hacia **dónde** encaminar sus pasos"; "¡Y por **dónde** vino a conocer la noticia!"; "¿Se fué por **donde** apareció?" (Declaración implícita de lugar).

*

**Do** y **dó,** por **donde** y **dónde,** hoy úsanse sólo en poesía, cuando le place al vate o lo exige el metro.

## Cuan, Cuando, Cuanto

Lo mismo que las anteriores, estas voces reclaman énfasis cuando interrogan o admiran, ya sea explícita o implícitamente.

En las formas interrogativas y admirativas es fácil descubrir su oficio; y cuando figuran en expresiones comunes, el énfasis involuntario con que las encarecemos, aunque a veces más leve, connota la forma interrogativa o admirativa implícita: "—¿**Cuándo** volverás? —Quizá **cuando** florezcan los rosales. —No sé **cuándo** es eso"; "El negocio quedó liquidado, por **cuanto** se vendieron todas las existencias. Falta saber ahora por **cuánto** se vendieron".

Notamos que las voces subrayadas que se tildan responden a estas locuciones, o pueden ser suplidas por ellas: **qué época, momento, tiempo, circunstancia; qué cantidad, valor, precio,** o equivalentes, pero casi siempre precedidas del enfático **qué.** Esta prueba las denuncia.

**Cuánto** podemos substituirlo a veces por **cómo**: "¡**Cuánto** (**cómo**) anhelo saber mejor lo que sé!"; y también por **qué**: "¿**Cuánto** (**qué**) vale eso?". Pero esta última permuta no es lícita.

En cambio, aquellas substituciones nos están vedadas cuando las voces que estudiamos sirven de nexo para expresar conceptos definidos. Se acaba de emplear una de ellas, y vemos, en efecto, que no inquiere sino que define: "...nos están vedadas **cuando** las voces", etc., o sea "en tal caso".

**Cuan** y **cuán** reemplazan a **cuanto** y **cuánto** en las construcciones que no admiten estas palabras.

"Quién sabe **cuántos** agricultores emigrarán **cuando** se promulgue la ley agraria"; "¿Creen que tengo **cuanto** me atribuyen?"; "Es tan rápido en pensar **cuan** listo en obrar, pero **cuán** distinta es su conducta en este caso"; "salieron **cuantos** quisieron, pero sin saberse **cuántos**, exactamente"; "La dificultad de determinar **cuándo** el corazón se contrae a impulsos de una corriente, fué el objeto del tema"; "—Veamos a **cuánto** vende las peras. —A **cuanto** las quiera pagar"; "—Solía, **cuando** joven, usar ese tocado. —¿**Cuando** joven?" "—Eso puede averiguarse **cuando** la marea está baja. —En esa región no es fácil determinar **cuándo** la marea está baja"; "—Se sabía antes. —Sólo se supo **cuando** Colón concibió la idea de la redondez de la tierra. —Dudoso, porque se ignora **cuándo** Colón concibió esa idea".

## Como

Sabemos que esta voz tiene varios significados. Comúnmente reemplaza a la locución **lo mismo que**, o **igual que**: "Quiéreme **como** a un hermano"; otras veces equivale a **si**: "**como** se presente aquí lo echaré"; y entre otras sinonimias que le da el discurso, toma la de **que**. Los ejemplos de este caso irán después.

En cuanto a la forma interrogativa **cómo**, contesta a las locuciones **de qué manera, por qué modo,** u otras análogas, según sean las construcciones, pero su oficio es casi siempre inconfundible, a poco que observemos el contexto.

"**Cómo** puede resolverse lo veremos luego"; "**Como** puede resolverse, lo veremos luego"; "—¿Y **cómo** no obró igual que los otros? —¿**Como** esos? No había **cómo**"; "Hágase **como** su voluntad. —¿**Como** su voluntad, dices? —Sí, ¿o **cómo** quieres?"; "refirió sus aventuras y **cómo** eludió el peligro"; "¡Quiere saber **cómo** es el mecanismo de la vida!"; "**Como** lo observaban, resolvió desistir, pero más por el hecho de notar **cómo** lo observaban"; "se obstinó en saber el **cómo** y el porqué".

*

Cuando se reemplaza **que** por **como** son frecuentes los errores de tilde, porque esta voz parecería trocar su papel: "resolvió **como** (**que**) le convenía partir en tren"; "Está así de tan mal **como** (**que**) le sentaron los baños"; "sabrás **como** (**que**) hemos llegado buenos"; "se negó el editor a entregarle a cuenta de las ventas mil ejemplares **como** (**que**) necesitaba"; "Su memoria quedó amancillada por la manera **como** (**que**) trató a su padre"; "Olvidábaseme decir **como** (**que**) Crisóstomo fué grande hombre".

Antes de proceder a ese cambio es bueno estudiar el contexto y hurgar la intención de los autores, porque a veces podríamos ser nosotros los confundidos, o ambos, si la expresión reclamara **cómo.**

*

Lo que se dijo de **por qué** vale para **cómo** cuando acusa modo, manera, etc., expresado en el texto lo tácito: "La albañilería de la actualidad es distinta del **modo como** la ejecutaban los antiguos".

Volvemos a ver que **cómo** puede ser reemplazado por **que**: "...es distinta del modo **que** (o **en que**) la ejecutaban los antiguos", o "es distinta de **cómo** la ejecutaban", etc. Este último "cómo" no es compartido por todos los autores en tales casos, por lo que suele vérselo sin tilde, es decir, desprovisto de su forma interrogativa; y en efecto, porque en esas construcciones el vocablo que nos ocupa equivale **a la manera que, al modo que, del modo en que**, etc., perdiendo, por consiguiente, el sentido interrogativo.

Vemos entre los ejemplos de prosa antigua que cita la Academia éste: "El **modo como** esto pasó te contaré más despacio", que equivale a "El **modo en que** esto pasó..."; pero aquí sí podemos decir "De **qué modo** esto pasó...", o "**Cómo** esto pasó..."

Otra cita del "Quijote": "se les da término ultramarino, y **como** se enmendaren, así se usará con ellos de misericordia o justicia". Hoy tildaríamos ese "como", porque evidentemente equivale a **según de qué manera** o **suerte**, y no **del modo en que**, ya que esta significación tendría que ir hoy expresa en el texto para ser válida; así, en cambio, cabe confundir ese "como" con **si**, desvirtuándose el sentido de la expresión, pues lo que quiere decirse es que de acuerdo con el grado de la enmienda, "así se usará con ellos de misericordia o justicia".

"En lo que toca a **como** has de gobernar". También tildaríamos nuestra voz, o diríamos: "En lo que toca **al modo en que** has de gobernar".

En otro lugar repite la Academia el mismo ejemplo, pero, cambiando de parecer, acentúa esa voz.

•

Comprendidos poco o mucho estos principios empíricos, sólo falta confirmarlos y generalizarlos a través de la lectura atenta de cuantos trozos bien corregidos caigan en

nuestras manos. Hallaremos algunos curiosos, no sólo por la urdimbre de ciertas construcciones, sino por el oficio particular que desempeñan a veces las palabras objeto de este capítulo, no siempre fácil de explicarlo, aun con las mismas preceptivas de la materia.

La intuición y el empirismo no pueden, ciertamente, suplantar a la preceptiva, pero como su estudio exige una dedicación especial y laboriosa, contentémonos con observar detenidamente en la práctica el uso que hacen de ella los maestros. La buena prensa los tiene.

# CAPÍTULO V

# GENERALIDADES

## Acento Voluble y Conservador

Hay tres voces que por razones de eufonía desplazan el acento impreso o el prosódico cuando cambian de número: **régimen, carácter, mitin,** que se convierten en **regímenes, caracteres, mitines.**

Es una prosodia impuesta por el uso, de la que no participan otras voces de fonética semejante, como **gnomon, alféizar, revólver, rémington,** etc.

Hay quienes las dejan en singular, del mismo modo que decimos los **memorándum,** los **superávit,** los **tedéum,** los **espécimen,** etc.

### I

Y hay algunas voces cuya tónica variable nos permite elegir la más armoniosa o la más en boga. Se dice que el léxico prefiere la que define, pero sobre este punto no hay nada concreto, como tampoco respecto de otros términos parecidos, como **baqueano** y **baquiano, carrero** y **carretero, mueblaje** y **moblaje, entrometido** y **entremetido, menjunje, menjurje** y **mejunje,** etc., etc.

Pero lo mismo que ocurrió con "transeunte" y **transeúnte,** "omoplato" y **omóplato,** y otros, ocurrirá, seguramente, con esas voces: quedarán las que el uso adopte definitivamente, y sus semejantes irán desapareciendo poco a poco del léxico, como sucede también con los arcaísmos.

He aquí las voces de tónica variable más comunes:

| | |
|---|---|
| áloe - aloe | médula - medula |
| auréola - aureola | metempsícosis- metempsicosis |
| cántiga - cantiga | metéoro - meteoro |
| cónclave - conclave | mucílago - mucilago |
| bálano - balano | pábilo - pabilo |
| balaústre - balaustre | pelícano - pelicano |
| cíclope - ciclope | présago - presago |
| égida - egida | utopía - utopia |
| elíxir - elixir | várice - varice |

## II

Las formas verbales agudas y las monosilábicas que llevan tilde, lo conservan cuando aditan partículas: **salió: salióse, salióme**; **rió: rióle, rióse**; **dé: déme, dése, dénos, déle, déles, déla, délas**; **sé** (**ser** y **saber**): **séme, séle, sénos**; **daréis: daréisme, daréisle**; **habrán: habránse, habránle**; **fué: fuéle, fuéme**, etc., etc.

De acuerdo con el precepto de las llanas, esas voces no deberían acentuarse, pero conservan el tilde para destacar las partículas que adhieren. Precisamente, se las cita debido a que infringen aquel precepto, pues de otro modo ya sabemos que siguen las reglas generales: **habríanle, salióseme, désenos, oírse, reírme, oídle**, etc.

## III

Las formas **fué** y **fuese** son particulares. En efecto, como ambas participan de los verbos **ir** y **ser**, debemos tildar la segunda cuando deja de ser inflexión de esos verbos para

aditar **se** con significación reflexiva de **ir**: "Entró y **fuése** (se fué) en seguida", no es lo mismo que "si **fuese** en seguida llegaría a tiempo", o "aunque **fuese** estoico sufriría", pues estas dos últimas formas son básicas, es decir, propias de la conjugación de esos verbos.

## IV

Las voces acentuadas que aditan **mente**, conservan también el tilde al posponer esa terminación: **útilmente, fácilmente, unánimemente, íntegramente, ágilmente, cortésmente, ridículamente, instantáneamente, contemporáneamente,** etcétera.

Como estas voces tienen en realidad dos tónicas, y la última es más marcada, solemos pronunciarlas así: "facilménte", "cortesménte", etc., y escribirlas sin tilde.

## V

Las voces compuestas conservan el tilde de sus componentes: **décimocuarto, décimoséptimo,** la voz clásica de doble tilde.

Las exigencias del lenguaje periodístico obligan a crear muchos términos yuxtapuestos, de cuya suerte nos dará, acaso, razón el próximo catálogo, pero con ella o sin ella irán adoptándose cada vez en mayor número para contribuir a la simplificación del lenguaje. Así, entre los acentuados, vemos "técnicoagrícola", "agrícolaganadera", "cófalorraquídea", "hindúbritánica", "teóricopráctico", "éticopolítico", "éticosocial", "iberoamérica", "centroamérica", etcétera.

## Acento de Algunas Formas Verbales

Recordemos primero las formas acentuadas de los verbos regulares:

| COMPRAR | VENDER | VIVIR |
|---|---|---|
| compráis | vendéis | vivís |
| — | vendía | vivía |
| — | vendías | vivías |
| comprábamos | vendíamos | vivíamos |
| — | vendíais | vivíais |
| — | vendían | vivían |
| compré | vendí | viví |
| compró | vendió | vivió |
| compraré | venderé | viviré |
| comprarás | venderás | vivirás |
| comprará | venderá | vivirá |
| compraréis | venderéis | viviréis |
| comprarán | venderán | vivirán |
| compraría | vendería | viviría |
| comprarías | venderías | vivirías |
| compraríamos | venderíamos | viviríamos |
| compraríais | venderíais | viviríais |
| comprarían | venderían | vivirían |
| compréis | vendáis | viváis |
| compráramos | vendiéramos | viviéramos |
| comprásemos | vendiésemos | viviésemos |
| compráremos | vendiéremos | viviéremos |

Los verbos regulares no acentúan otras formas.
**Vender** nos sirve de modelo para **haber** y **ser.**

# I

Los verbos anómalos, tales como **caer, reír, diluir, confiar, reunir,** etc., acentúan algunas formas más a causa de sus parejas de vocales, o por su especial estructura, como **prever, estar,** etc.:

| REÍR | CAER | DILUIR | CONFIAR | REUNIR | ESTAR | PREVER |
|---|---|---|---|---|---|---|
| río | — | — | confío | reúno | — | — |
| ríes | — | — | confías | reúnes | estás | prevés |
| ríe | — | — | confía | reúne | está | prevé |
| ríen | — | — | confían | reúnen | están | — |
| ría | — | — | confíe | reúna | esté | — |
| rías | — | — | confíes | reúnas | estés | — |
| rían | — | — | confíen | reúnan | estén | — |
| reímos | caímos | diluímos | — | — | — | — |
| reíste | caíste | diluíste | — | — | — | — |
| reísteis | caísteis | diluísteis | — | — | — | — |
| reíd | — | — | — | — | — | — |
| reído | caído | diluído | — | — | — | — |

Hay otros verbos anómalos que acentúan diversas formas, pero éstos nos dan ya la pauta para deducir la estructura de los demás.

•

Es claro que, conocida la tónica y los preceptos de acentuación, podría haberse prescindido de esas listas de voces; sin embargo, creemos que nos son útiles para ir de lo conocido a los detalles olvidados, tantas veces puestos de manifiesto en las letras diarias, como ya hemos tenido ocasión de denunciarlos.

## II

Los verbos rematados en **aír, eír, oír** (fuerte-débil tónica), son los únicos que tildan su forma enunciativa. Son pocos: **reír, sonreír, desleír, oír, desoír, freír** y otros desusados, como **sofreír, embaír, engreír**, etc.

En cambio, los rematados en **uir** (débil-débil tónica) no tildan la forma enunciativa ni la terminada en **id**, como acaba de consignarse: **constituir, rehuid**, etc.

## III

Cuando las formas verbales posponen partículas, la acentuación de los vocablos resultantes sigue las reglas establecidas, excepto en los casos citados al tratar del "Acento conservador".

Recordemos cuáles son esas partículas y el orden en que van pospuestas: **me, te, se, nos, la, le, lo**; **me-la, me-le, me-lo**; **te-me, te-la, te-lo**; **se-me, se-la, se-le, se-lo, se-nos**; **se-me-la, se-me-le, se-me-lo**; **nos-la, nos-le, nos-lo**; y plurales correspondientes.

Así formamos, por ejemplo, **confiármela, recuérdote, alinéense, llevársenos, ordénesele, sacárnosla, interróguesemelos**, etc.

También podemos posponer a algunas inflexiones la partícula **os**, en cuyo caso ciertas formas sufren modificaciones, pero todas se ajustan a las leyes regulares de acentuación:

salid: salíos
rendid: rendíos
asid: asíos

confiad: confiaos
enviad: enviaos
ampliad: ampliaos

reíd: reíos
oíd: oíos
freíd: freíos

incluíd: incluíos
construíd: construíos
recluíd: recluíos

cuido: cuídoos
arruino: arruínoos
rehuyo: rehúyoos
reúno: reúnoos

vemos: vémoos
loamos: loámoos
leemos: leémoos
oímos: oímoos

*

Muchas de estas formas no han aparecido nunca en parte alguna; sólo se citan para que obren como lubricante de nuestro fino mecanismo.

## IV

Como los verbos en **-uir**, según se dijo (I, II), no acentúan su forma enunciativa ni la terminada en **id**, tampoco lo hacen al aditar una sola partícula.

Se insiste en esto para contribuir a evitar los errores de tilde en que se incurre frecuentemente con dichas formas, debido a la atracción que ofrece la tónica débil, o a que se las confunde con las de los verbos en **-aír, -eír, -oír**:

**imbuir: imbuirle**
**concluid: concluidme**
**reír: reírme**
**oíd: oídnos**

## V

Lo que sigue no viene a cuento, pero como se trata de inflexiones acentuadas que a menudo se asientan mal, sin que puedan socorrernos en el buen intento los vocabula-

rios o los textos profusos, se cita el caso para tenerlo a mano cuando convenga.

A fin de evitar el mal sonido que producen las formas terminadas en **mos** cuando posponen **nos, los, os,** se les suprime la **s**:

**reunamos: reunámonos**
**sonreímos: sonreímonos**
**proveemos: proveémolos**
**saludemos: saludémolos**
**rehuímos: rehuímoos**

Y ya sabemos que también pierden la **s** para no duplicarla, las formas que adhieren **se-la, se-lo** y plurales:

**entreguemos: entreguémosela**
**dijisteis: dijísteiselo**

Pero, en cambio, se duplica la **n**:

**sacan: sácannos**
**dicen: dícennos**

Por razones obvias, las precauciones eufónicas no pueden librarnos de otras formas combinadas, como **traérnoslos, nombrádnoslos,** etc.; de las cuales no hemos de perder de vista el tilde, aunque mejor sería perder de vista esas estridencias.

## Acento de Exóticas

Para nosotros es exótica una voz cuando no figura en el elenco oficial. Para darlo a entender la encerramos entre comillas, dejándola en su forma original: "hall", "bar", "menu", "trust", "chic", "record", "usina", "ad honorem",

"garage" y otras muchas voces corrientes, que el léxico anotará, sin duda, en lo porvenir.

Pero los términos registrados, de más está agregar que adoptan la ortografía del idioma y pierden las comillas. Dícese esto porque a menudo se dan por foráneos términos admitidos, adaptándolos, sin embargo, a nuestra ortografía: "memorándum", "dandi", "maqueta", "referéndum", "ultimátum", etc. Y otras veces se reforma los exóticos: "menú", "ad honórem", "kermés", "récord", "interviú", "macadán", etc.

Los que así escriben quieren darnos a entender, acaso, la prosodia de esas voces; bien, pero a nosotros nos está vedado ese recurso.

En cuanto a las comillas que huelgan, el diccionario es testigo.

## I

Las voces deportivas exóticas, debido a su cantidad, sólo se entrecoman, respetando su forma original, cuando no figuran en la sección ad hoc.

Entre ellas merece destacarse **futbol**, así incorporada en el léxico, cuya tónica algunos la quieren llana, "futbol", basándose en su pronunciación original, adoptada desde largo tiempo por nuestra parla popular y culta.

Pero hay muchas otras voces resistidas.

## II

Los nombres propios extranjeros no son resorte del léxico, pero tenemos que ver con ellos.

Respecto de su tratamiento, parece haber dos tendencias: una que se resiste a alterarlos, y otra que aboga por darles nuestra tónica, como lo establecen las autoridades de la lengua. El resultado de esto es que sólo acentuamos

los nombres cuya ortografía ha consagrado el uso, dejando a los otros en barbecho, hasta que el uso decida de ellos. Así, aparte de que sólo tildamos unos cuantos, como **Wáshington, París, Schúbert, Sársfield,** etc., no es raro ver al lado de éstos, otros de análoga estructura sin tilde: **Stephenson, Linneo, Munster, Hannover, Waddington,** etc.

Esta disparidad puede deberse a que se desconoce las reglas de acentuación o, más bien, la tónica de esas voces. Sin embargo, las buenas enciclopedias no nos regatean su auxilio, y a fe que hoy son más pródigas con lo foráneo que con lo propio.

Hay otras voces cuya estructura no se presta para indicar su tónica, como **Shakespeare, Rousseau, Rondeau,** etc., inconveniente que conspira, sin duda, contra el precepto académico, y favorece la tendencia de respetar la ortografía original de todos los exóticos propios. Arduo empeño, sin embargo, porque es imposible impedir que las lenguas del mundo traduzcan a su propio idioma las voces foráneas que necesitan, adaptándolas como propias.

Pero el creciente internacionalismo, entre cuyas múltiples manifestaciones se destaca la de difundir las lenguas a través de la onda, el cinematógrafo y las letras, viene en auxilio de todos, y está cercano el día en que podamos pronunciar correctamente, y nos sean familiares, las voces extrañas que necesitemos, y aun expresiones completas, como casi nos es dado observarlo hoy.

Mientras tanto, nuestra práctica nos aconseja dar la entonación original a las voces que lo permitan, de acuerdo con nuestras reglas, cuidando la unidad idiomática. Esto significa que nos está vedado destruirla, principalmente cuando se trata de nombres conocidos. De modo que si nombramos, por ejemplo, a **Wáshington** con su nombre de pila original, no alteramos tampoco el apellido; del mismo modo, no modificamos otras voces cuando forman parte de nombres completos extranjeros: "Saint Vicent de Paul", "La cité de Paris", "Paul de Saint Victor", "Richard Wagner", "Francesca da Rimini", "South America".

Sin embargo, el hábito ladino deja caer a menudo el tilde sobre esas voces, desnaturalizándolas: "La cité de "París", "Paúl" de Saint "Víctor". Esto debe producir al extranjero el mismo efecto que a nosotros nos produciría "République Argentina".

Es vario el criterio que campea en la escritura de exóticos de inicial mayúscula, por cuya razón adoptamos el que las circunstancias y el medio nos aconsejan.

## El Acento y la División Silábica

Sólo el acento de ruptura nos indica con relativa seguridad cuándo podemos separar las vocales concurrentes que afecta, no así el tilde de las fuertes ni el prosódico, cualquiera que sea la vocal que vigoricen.

La abstrusa diptongación castellana nos obliga, en general, a ser cautos en el silabeo de voces que reúnen vocales. Por eso la práctica tipográfica se rehusa a separar vocales contiguas en fin de renglón, y hasta hace algunos años no desunía tampoco las parejas de fuertes, por si alguna fuera cuasidiptongo, dúo desterrado hoy de nuestra ortología: "felice morte".

Sólo a los poetas les es dado hacer con las vocales concurrentes lo que les plazca. En cuanto a nosotros, sólo podemos desunir los dúos de fuertes, sean o no tónicos, con la certeza de que en ningún caso forman sílaba.

Pero, como decíamos, la mayor parte de dúos con **débil tildada** divide sus vocales, pues tal es lo que nos advierte el ápice en ese caso: **la-úd, ma-íz, o-í-ais, ca-ís-teis, bara-únda, perí-odo, jesu-íta, sonre-íd, dirí-ais, ca-ído,** etc.

Sin embargo, es prudente no disociar los remates agudos, tales como **Sinaí, changüí, benjuí, veintiún,** porque, aparte de que este tilde no es siempre de ruptura en tales casos, otra vieja práctica tipográfica aconseja no dejar letras sueltas al principio ni al final de renglón, como ocurriría

también si separáramos, por ejemplo, **a-ño, A-ída, prove-è, pase-é, decí-a.**

Tampoco cortamos, por razones conocidas, los remates **ión, ién, uán, iés, áis,** etc.: **acción, recién, guardián, zaguán, adiós, andáis,** etc.

Como el tilde de las fuertes es de intensidad, no nos sirve de guía para establecer la integridad de los dúos o tríos, y lo mismo ocurre con el acento puramente tónico. Así, el dúo de **diéresis,** por ejemplo, no sería diptongo, a juicio de los buenos prosodistas, pero sí el de **anuncié;** e igual cosa sucede con algunos tríos: **despreciéis** y **confiéis,** o con las parejas simplemente tónicas: **diablo** y **cri-ado, triunfo** y **di-urno, hijuela,** y **cru-el,** etc.

La confusión entre las funciones específicas de ambos tildes proviene de la creencia de que ambos indican ruptura. Pero no es así: el de **continúo,** por ejemplo, divide la pareja final, hecho que no sucede en **continuó.**

Todo esto nos confirma lo dicho acerca de nuestra diptongación —asunto de oído para los ortólogos—, y nos aconseja a silabear con cuidado las voces que reúnen vocales, no así, repetimos, aquellas que juntan fuertes, o la débil lleva tilde de ruptura.

Sin embargo, he aquí algunos tildes que parecen de ruptura y son de intensidad: **cuídese, cuídamelo, descuídate, fuímosle, arruínanos,** etc. La tónica esdrújula exige esos tildes, que, como sabemos, no lo llevan esas voces cuando son simples; y no lo llevan porque sus dúos forman diptongo.

Esto nos lleva a rozar otras consideraciones de relativa importancia para nosotros, aunque no desprovistas de interés, pero de largo desarrollo. Los verbos en **uir** presentan formas discutidas en cuanto a su prosodia. Así, no se acentúan las rematadas en **uir** y **uil,** pero sí las en **-uí, -uís, -uímos, -uísteis, -uído: excluir, incluímos, argüid, construidme.**

Hay autores que las tildan todas, basados en que ninguno de esos dúos es diptongo; pero para nosotros sólo lo

son los de las inacentuadas. Es claro que cuando se vuelven esdrújulas por adición de partículas, todas toman el tilde, aunque conservando sus peculiaridades.

Pero nadie acentúa **fuiste, fuimos, fuisteis.**

Como se comprenderá, el distinto tratamiento que recibe la pareja **ui** se debe a la estructura primitiva de esas voces y a las modificaciones lógicas que sufren a través de la conjugación.

## Acento de las Mayúsculas

El hecho de que dejemos sin punto a la I y la J no justifica que omitamos el acento de las cinco vocales mayúsculas, y no, precisamente, porque la tónica modifique la prosodia, o el significado o la función de algunas voces, sino, principalmente, porque la omisión del tilde necesario constituye para nosotros un error. Si lo llevan las minúsculas, las mayúsculas no deben prescindir de él, aunque sean pocas las voces cuyas iniciales mayúsculas lo exijan, ya que no solemos escribir empleando sólo éstas.

No son, pues, las confusiones que pueden derivarse de esa omisión, como pretenden algunos, las que nos obligan a tildar las mayúsculas que lo requieran, sino la uniformidad que debe imperar en la letra escrita, a fin de que sea clara para unos y correcta para todos.

La tipografía de fundición aduce, para justificar la omisión del tilde, que hay algunas dificultades técnicas para lograr que el ápice metálico de las mayúsculas tenga la misma solidez que el de las minúsculas; pero como insistimos en dejar sin acento las mayúsculas manuscritas, las de molde han seguido imitándonos.

Sin embargo, ya se nota una reacción a favor del tilde metálico de esas letras, pues las linotipias e "intertypes" modernas las acentúan, disminuyendo para ello el cuerpo

de las mismas, de modo que las tildadas vienen a tener igual altura, en conjunto, que las que carecen de tilde; y algunos caracteres sueltos ya imitan el procedimiento.

Ahora sólo falta que lo imitemos nosotros también en lo manuscrito, tildando las mayúsculas que lo requieran, con lo cual, además de facilitar la tarea de los tipógrafos, justificaremos la nuestra.

# PUNTUACIÓN

# PUNTUAR

Cada uno puntuamos a nuestra manera, y no hay en ello inconveniente alguno mientras no alteremos el concepto o el significado del discurso. Si varios se pusieran a puntuar, con cierto criterio, se entiende, un mismo trozo desprovisto de signos, habría algunas diferencias, sin duda, pero éstas no alterarían el significado del mismo.

Hay reglas que nos enseñan a puntuar con relativo acierto, pero de poco nos sirven porque sólo consultan aquellos contados casos susceptibles de establecer preceptos invariables, dejando los más al arbitrio de la práctica y del buen sentido de cada uno. Sometámonos, pues, a la observación minuciosa de lecturas bien corregidas —las hay en la prensa de categoría—, verifiquemos los pocos preceptos usuales y creémonos otros empíricos para justificar racionalmente el variado empleo que se da a esos signos. Estas notas sólo tienden a orientar y facilitar, en lo posible, esa labor.

Como el criterio con que se puntúa es vario, la puntuación de las citas que van a continuación no será, sin duda, compartida por todos, pero, en cambio, es fundada las más de las veces, y casi siempre correcta para la clara exposición de las ideas que enuncian.

Veamos los principales signos.

## Coma

Entre los varios signos de puntuación, éste es el que nos exige un estudio más detenido, no sólo por sus variadas aplicaciones, sino debido también a la liberal construcción española, que, lícita unas veces, vedada otras, hace que recurramos con harta frecuencia a ese signo para no malograr el sentido o la claridad de las expresiones. "En estos tiempos de ideas obscuras y expresiones turbias —dice un autor—, se hace cada vez más necesaria la coma. Es como un candil que nos alumbrara aquí y allá los recodos del camino tortuoso, y a veces retorcido, de la idea escrita".

Débese a esto, en parte, la profusión y derroche de comas, hecho que no observamos, por lo general, en otros idiomas. Pero esto tiene poca importancia, pues sabemos que el lector selecciona, desechando mecánicamente los signos superfluos, para aprovechar sólo los útiles. Tratemos, por lo menos, que éstos no estén ausentes de nuestras letras, o de las que nos confíen, cuando van dirigidas a todo el mundo.

La coma es un signo destinado a separar, como un tabique delgado, las ideas diversas o accesorias contenidas en los trozos que van entre otros signos. Comúnmente la llamamos signo de pausa, y sólo le concedemos el modesto papel de separar expresiones o palabras para que no se mezclen entre sí, o el de simple intervalo respiratorio. Sin embargo, sabemos que no es tan modesto su papel, pues la confusión que introduciría su ausencia haría ininteligibles las ideas escritas, lo mismo que su desacertada colocación, lo cual, como sabemos, ha originado equívocos tan risueños, famosos y trascendentales a veces, que han merecido los honores de la crónica y hasta de la crítica autorizada. No es extraño, pues, que, entre sus colegas de puntuación, sea éste el signo que más ocupe la atención de los plumistas.

Tratemos de sorprenderlo en algunos de sus papeles más importantes.

*

En las enumeraciones: "Sin duda, el **trigo, maíz, lino** y centeno constituyen nuestra mayor riqueza agrícola"; "El **bóreas,** la **noche ártica** y la aurora boreal son fenómenos electrónicos".

Tras las enumeraciones suele ponerse coma, pero puede prescindirse de ella, como en todos los casos, cuando no afecte el significado: "después, los **vientos,** el **calor,** la **sequía** dejaron la tierra yerma"; "Las **desgracias,** las **desventuras,** las **injusticias,** los **reveses** que le sobrevinieron fueron sin número". Después de "reveses" no hace falta la coma porque la oración final se refiere a toda la enumeración precedente.

"Aquellos cielos eran ora **rojos,** ora **verdes, violáceos,** casi siempre, pero nunca **azules** ni **amarillos**". Si omitiéramos la penúltima coma, "casi siempre" se refiriría sólo a "violáceos", y no al conjunto. Vemos también que se ha omitido antes de "ni", nexo que generalmente la suple.

"Hacía gala de **cordialidad, franqueza, amistad** sin reservas, siempre inclinado al bien". "Sin reservas" sólo se refiere a "amistad".

"En cuanto al monto, la valuación, porcentaje, etc., nos guiamos por la tabla conocida". Este "etcétera" entre comas —la suerte de casi todos ellos— nos dice que el último término de la enumeración debería ir seguido también de coma si omitiéramos "etcétera", palabra que reemplaza a otra o varias que damos por conocidas; sin embargo, nuestro signo no es indispensable en estos casos: "En cuanto al monto, la valuación, el porcentaje nos guiamos, etc.".

"Recorrió el Brasil, Perú, Bolivia, Chile en gran parte, y nuestro país será su próximo destino". La **y,** como nexo enumerativo, no va precedida de coma, pero en este caso es indispensable para desligar conceptos accesorios, que si

bien dependen de la idea principal, sólo guardan una leve relación con ella; es tan leve a veces esa relación, que en muchos casos la coma puede ser reemplazada por el punto y coma y hasta por el punto: "Un aplauso general cubrió la voz del Dr. Paso, y el P. E. se retiró del recinto legislativo en medio de entusiastas aclamaciones"; "Vientos de sangre, de muerte, de lujuria y de hambre nos llegan de todos los rincones de la tierra, y es porque el hombre de hoy se ha alejado de los caminos eternos del alma".

En ciertas enumeraciones, la **y**, la **o** y otros nexos vigorizan los conceptos, en cuyo caso les anteponemos coma: "Al apuntar el alba cantan las aves, **y** el campo se alegra, **y** el ambiente cobra movimiento y frescura"; "Pudo haberse marchado, **o** llegar a un acuerdo, **o** idear un pretexto".

Vemos que en esos casos, como en casi todos, la coma engloba conceptos afines y, al mismo tiempo, separa los independientes.

Las lecturas copiosas y atentas nos irán descubriendo casos y secretos cuya variedad no pueden acaparar los ejemplos de todos los textos reunidos, sin contar que los ejemplos no son sino meros retazos zurcidos a las reglas. Es preciso, entonces, ir a las lecturas extensas e intensas, de cuya fuente extraeremos las particularidades sutiles que han de formar la preceptiva de nuestra práctica.

*

Empleamos también este signo cuando nombramos personas o cosas a las cuales nos dirigimos, llamamos o invocamos, en cuyo caso esas voces, o el conjunto de ellas, van entre comas. Su omisión puede cambiar el significado de las expresiones: "Juan canta"; "**Juan**, canta"; "Si me acompaña Pedro saldremos juntos"; "Si me acompaña, **Pedro**, saldremos juntos"; "Comprende Dios mi dolor";

"Comprende, **Dios**, mi dolor"; "¡Qué será de mi hermano!"; "¡Que será de mí, **hermano**!"

La invocación puede comprender una palabra o varias: "Sí, **señor**"; "Sí, **señor diputado**, he comprendido perfectamente"; "Aunque me lo ocultes, **querido amigo mío**, lo sé todo"; "En este lugar, **amadas hijas de Eva**, lloró María al pie de la cruz"; "En verdad os digo, **contemporáneos**, que nadie narrará vuestra historia"; "alimentaos, **famélicos**, la panza"; "¡**Compañeros**, a trabajar!"; "No, **señor**, de ninguna manera"; "Mirad, **valles encantados de esmeralda, arroyuelos de destellos diamantinos**, ya os quedáis sin trinos ni gorjeos"; "Os saluda otra vez, **sombras y cenizas venerables**, la gran gesta tridimensional del Libertador"; "Todo cambia. La naturaleza nos dice constantemente: "cambia tú, **hombre**"; "Soldados **rudos, héroes preclaros, nobles mártires de un gran deber**, fraternalmente vengo a evocaros"; "Soñé, **Buenos Aires**, con tus noches"; "Oye, **grandísimo zambomba**, ¿te he pedido algo?"

Cuando aparecen interjecciones se suele omitir la coma entre éstas y el nombre invocado, dejando sólo la que cierra la invocación. Pero es vario el criterio que se observa en estos casos, pues, como se sabe, más bien que a las interjecciones, atendemos a las locuciones interjectivas, y, además, algunas ya han dejado de ser interjecciones propiamente dichas: "¡Ah **insensatos**, huid!"; "Ya veis, ¡oh **mortales**!, la dicha que os aguarda!"; "¡Hola **señor**!" "¡Ea **compañeros**, a trabajar!"; "Ojalá, **amigo**, se cumplan tus deseos".

Pero, como se ha dicho, también es frecuente ver "¡Ah, insensatos, huid!"; "¡Hola, señor!"; "¡Ea, compañeros, a trabajar!", etc.

*

La función más frecuente de la coma consiste en encerrar palabras, frases u oraciones accesorias intercaladas en el discurso. Denuncia esas expresiones el hecho de que podemos suprimirlas —aunque no siempre— sin que se modi-

fiquen los conceptos fundamentales. En estos casos, principalmente, está indicada la coma.

El criterio es variable aquí también, pues lo que unos consideran accesorio, otros lo tienen por esencial, y viceversa. Además, como son a veces tan numerosas las expresiones accesorias de una cláusula, y la brevedad o el sentido explicativo de las mismas les da cierto carácter esencial, omítese la coma en muchos de esos casos, evitándose así la profusión innecesaria de signos. Con todo, los colegas poseídos de "vírgulomanía" —los escritores no sufren ni se ocupan de eso— obligan a los linotipistas a intercalar comas entre cada palabra, casi, para que el corrector tache las que sobren, en vez de que marque las que falten, pues, como veremos luego, esto último obliga a aquéllos a componer de nuevo las líneas corregidas. Sin embargo, no pasa esto de peccata minuta, y casi, casi diríamos que es preferible pecar por exceso, que por defecto.

Veamos algunas citas del caso dicho: "Lo primero que quiero expresar es que sin vuestro gran pueblo, **dirigido por Roosevelt, primero, y por Truman, ahora,** no hubiera habido futuro para Europa"; "Sí, yo, **personalmente,** lo presencié durante mi viaje"; "Es para mí, **digo,** un honor representar a vuestro país"; "Y esto, **¿quién podría negarlo?,** es el principio del fin"; "Manifestó, **asimismo,** que el gobierno facilitará lo necesario"; "El acuerdo **que entrará en vigor en enero próximo,** incluye varias cláusulas nuevas"; "Tal fué, **pues,** la cuestión tratada a fondo, aunque, **sin embargo,** será objeto de un estudio más profundo aún"; "la nieve, **descendiendo espesa sobre el monte y el valle,** barrió los caminos"; "El plebiscito, **como se anticipó,** dió la mayoría al oficialismo"; "La verdad, **escribe un político,** se ha de sustentar con razones y autoridades"; "Generalmente se dice, **y con razón,** que el amigo de todos no es amigo de nadie"; "y he aquí por qué, **además de los argumentos expuestos,** los economistas se ven obligados, **hoy por hoy,** a robustecer sus raciocinios con burdos sofismas, que, **aun cuando parezca absurdo,** se tienen hoy

por axiomas"; "el presidente, **acompañado del vice, ministros y otras personas,** llegó al pie del monumento"; "y, **como lo prometió,** fuése a vencer o a morir"; "fué un lapsus cálami, **es decir,** un yerro"; "Hablóse largo y de más, y, **finalmente,** se votó"; "pero algunas veces, **en efecto,** es veraz".

Las rayas y paréntesis encierran también expresiones accesorias, pero desvinculadas de las principales, y a veces en lo que atañe a la misma construcción. La coma, lo mismo que el punto y coma, el punto y otros signos, va después de aquéllos: "Si durante mi permanencia aquí he reflejado el sentir de mi pueblo —que no es otro que el de su gobierno—, espero poder interpretar en mi país el sentir del vuestro"; "Pero llegó un momento en que Cabello (cuando hablaba de sí mismo entonaba una sinfonía en "yo mayor"), dándose cuenta de que su "Telégrafo" agonizaba, escribió aquellas conocidas palabras".

*

La coma suple verbos y otras voces que omitimos para evitar repeticiones: "Larrea **puso** su tesón, Brown, su ingenio"; "el jurado **ocupó** un palco bajo, y la comitiva, la platea"; "El paseo **se convirtió** en una carrera, pero el juego, en un paseo"; "**Importóse** el mes último **una partida de tractores** de Estados Unidos, y este mes, de Gran Bretaña"; "algunos **llevaban** un solo fusil ametrallador, pero los otros, dos"; "la iluminación, (es) a gas"; "**Es autor** de «Pierrot», «Véspero», «U-15»; en colaboración con I. Piccard, de «Azul y ocre»".

En ciertas enumeraciones: "Vapores **llegados y salidos**: Ruy, de Colón; Amantia, de Génova; Antinea, para Atenas"; "En 1931 **alcanzó** a $ 524; en 1932, a $ 712; en 1934, a $ 800".

Pero suele prescindirse de la coma en otros casos: "**acudió** el alcalde, acompañado del alguacil, y el obispo también". Se ha omitido la coma entre las dos últimas pala-

bras, que reemplazaría a "acudió"; aunque la de "alguacil" viene a suplirla.

Hay, empero, construcciones que rechazan nuestro signo en dicha función. La infinidad y variedad de ejemplos no nos impide anotar uno: "Poco a poco esta existencia va labrando su espíritu, despegándolos de los intereses materiales, haciéndolos generosos, serenos, y con la familia tiernos". Parecería que la coma fuera necesaria después de "familia", en reemplazo de "haciéndolos"; pero fuera de esto, mal encajaría esta palabra ahí, por la irregular construcción adoptada, que obedece, tal vez, al propósito del autor de desvincular más patentemente "generosos, serenos" —virtudes que el sujeto prodiga a todos—, de "tiernos" —que sólo observa para con su "familia"—, no obstante la función separadora de la coma; pues bien hubiera podido terminar el período así, sin afectar el significado: ..., y tiernos con la familia".

Pero hay otra teoría que es preciso considerar aquí. Según ella, la coma que abre una expresión desprovista del verbo, suple al mismo, es decir, remite al verbo que necesita esa expresión para completarse, para transformarse en frase u oración. La coma no está, pues, en el lugar mismo de la supresión, sino que encabeza el complejo de palabras en que se ha callado el verbo ya expresado. Tal la función en nuestro caso de la última coma, la cual, a la vez que separa conceptos dependientes de un mismo verbo, lo suple, cualquiera que sea el lugar en que la supongamos: "..., haciéndolos generosos, serenos, y (haciéndolos) con la familia tiernos"; o "..., y con la familia (haciéndolos) tiernos"; o bien "..., y (haciéndolos) tiernos con la familia".

Esto nos diría que si la construcción irregular está libre de confusiones, no hay necesidad de aderezarla con aditamentos. Sin embargo, se suele ver la coma en casos análogos, y hasta es aconsejable no omitirla. Más adelante volveremos a encontrarlos. Por lo demás, los ejemplos se nos ofrecen a cada paso: "Al pan, (llamémosle) pan, y al

vino, (llamémosle) vino"; "Delante tenéis la gran mancha azul del océano, detrás, (tenéis) las cimas lejanas de algunas montañas"; "era alto, fornido; bajo, (era) su hermano; esmirriado, (era) el padre, al punto que nadie los hubiera tenido por hijos de éste"; "Contigo (bástame, o equivalente) pan y cebolla"; "En resumen, que yo me hice cura, y mi abuelo, (se hizo) sacristán".

•

Ya sabemos que no suele faltar la coma antes de **pero, mas, pues, porque, sino,** etc., haga o no haga falta: la dejamos caer mecánicamente. Sería ocioso tratar de concretar con ejemplos esta aplicación de nuestro signo, cuya importancia aquí es, además, muy relativa.

En cambio, la coma precediendo a **y** ofrece particularidades que merecen ser consideradas y sumadas a algunas que hemos visto ya.

Hay quienes no la emplean en este caso, porque arguyen que la **y** es un nexo que la suple siempre. No obstante, ya hemos visto que es necesaria cada vez que van abriéndose nuevas oraciones independientes unas de otras, entre las cuales la **y** no hace sino subordinarlas a la oración principal; pero como cada una de ellas es autónoma, como los estados federados, la coma las separa. Bastarán algunas citas para evidenciarlo: "Larrea puso su tesón, Brown, su ingenio, y una escuadra de 12 barcos quedó formada"; "A las 10 finalizó la ceremonia, y conducido el féretro al exterior de la capilla se lo depositó en la cureña"; "Arribó ayer a nuestro puerto el Perseo, y el Paraná puso rumbo a Liverpool"; "en seguida sobrevino un violento cambio de palabras entre los diputados de varios sectores, y el presidente abandonó el recinto"; "Son escasos los recursos con que cuenta para atender sus estudios, y su obra, que podría ser útil, es estéril".

*

Se nos presenta ahora un caso curioso: la coma singulariza y generaliza.

La Sintaxis nos reprochará quizá la desmaña con que tratamos los asuntos de su grave ministerio. Tendría, sin duda, razón, pero como no es posible aquí aquella aféresis, que nos absuelva la Sintaxis, y veamos unos ejemplos para entendernos mejor.

"El señor X, al levantarse de su banca, fué aplaudido por la concurrencia que se puso en pie". Evidentemente, ese señor fué aplaudido por *todos*; pero la omisión de la coma delante de "que", da a entender que *sólo* "la concurrencia que se puso en pie" lo aplaudió.

"Y otros afirman que la guitarra procede de la cítara de origen asirio". Según esto, la cítara tiene, además, otros orígenes; una coma después de "cítara", denotaría, en cambio, que ésta no tiene otro origen.

Vemos en el primer ejemplo que la supresión de la coma enerva la generalización, al paso que en el segundo la fortifica. Es claro que este juego depende, a la vez, del juego que realizan las palabras que envuelven los conceptos, especialmente las que están junto a la coma optativa; pero si hay casos ambiguos, sutiles otros, encontraremos algunos en que la función de esta coma es netamente específica.

"Los soldados cubiertos de lodo exhalaban un vaho penetrante". Es decir, el vaho lo exhalaban únicamente "los soldados cubiertos de lodo"; pero si entrecomáramos estas tres últimas palabras, la acción se generalizaría.

"Y ocurrió que los espectadores del todo inexpertos, fueron víctimas del atropello". La coma después de "espectadores" nos daría a entender, en cambio, que todos ellos "fueron víctimas del atropello".

"En negocios dudosos cuyas salidas son inciertas, no pueden estar de acuerdo sus usufructuarios". El autor nos dice aquí que sólo a algunos "negocios dudosos" les puede acaecer eso; posponiendo una coma a "dudosos", generalizaríamos la sentencia.

"Los señores diputados, que nada tienen que hacer aquí, pueden retirarse". Con esta puntuación, el orador vino a echarlos a todos; pero lo que quiso decir el vehemente padre de la patria es que abandonaran el recinto solamente aquellos que perturbaban su perorata con charlas y risotadas: las comas están de más.

"Muchos de ellos proceden de las provincias donde las condiciones de trabajo son precarias". Es decir, que sólo hay algunas provincias en que "las condiciones de trabajo, etc."; no todas, como lo permitiría entender una coma delante de "donde".

Y lo mismo ocurre con esta socorrida cita, y con otros casos análogos que la curiosidad del lector hallará a cada paso: "Los aliados, que no quisieron someterse, fueron pasados a cuchillo". Suprimiendo las comas particularizaríamos, es decir, únicamente "los aliados que no quisieron someterse fueron, etc."

En determinadas construcciones, la presencia de nuestro signo confiere a las personas —lo mismo que hemos visto de las cosas —exclusividad en el cargo, parentesco, etc.: "Al descender del coche presidencial, el jefe del Estado, Dr. Antonio Gómez, fué saludado por los miembros del P. E." El nombre entrecomado del primer magistrado nos dice que en su actual función es singular, no hay otro.

Comúnmente se da a esas comas simple valor separativo, pero no es así, porque si decimos "el ex presidente del país don Prudencio Ríos se ausentó a Europa", prescindimos de la coma por el hecho de que "ex presidentes" hay muchos: figuran ahora como simples ciudadanos.

La corta pausa que hacemos entre el cargo y el título profesional, o el de cortesía, seguido del nombre, es suficiente para determinar la *singularidad* a que aludimos, como puede comprobarse leyendo detenidamente esa suerte de expresiones, tal cual se consignan, pues con otra construcción el efecto varía: "Estuvieron presentes en el acto el embajador de Colombia, don Aniceto Escalada; su secretario, Dr. Ismael H. Rosas; el canciller señor Fernández

Nihil Atocha; el agregado a esa embajada coronel Patricio Font Roura; el miembro de la comisión de homenaje Dr. Atilio Peralta''; ''Son nuestros huéspedes el intendente de Santos, don Pedro Peixoto, el conocido escritor francés señor Jules Romain y uno de los invitados de honor a la Exposición de la Industria ingeniero Charles Le Blanc, profesional belga vastamente conocido en nuestros círculos''.

La singularidad del parentesco que atribuímos a unas personas con respecto a otras también la señalamos con la coma: ''Entre las familias conocidas recordamos al jefe de la Casa Militar, coronel Pío Martelli, y su esposa, doña Rosaura Capdegat; presidente del Círculo Naviero, capitán de navío Roque H. Reyes, y su hija señorita Carola; secretario del Centro de Aviación, mayor Claudio Díaz, y su esposa, doña Rita Bello; delegado de las Fábricas Civiles don W. Smith, su señora madre, doña Estanislada Casassa, y su hermana señorita Yola Smith''.

Como vemos, nuestra monogamia exige la coma en esos casos, que no necesitan los polígamos de Arabia, por ejemplo, ni las poliándricas de Madagascar.

•

Y, en fin, entre las diversas aplicaciones de este signo, merece citarse aquella de las construcciones irregulares, en que la coma separa elementos inconexos, a veces, de los cuales el que sucede a aquélla se refiere a lo ya expresado. Este empleo, que lo vemos también en las construcciones regulares, guarda semejanza con aquellos en que la coma remite al verbo y a otras voces anteriores; pero aun repitiendo esas voces, ya hemos visto que la coma, en muchos casos, es igualmente necesaria: ''Y oye el consejo de un viejo, que pronto te faltará''. El signo nos dice que el ''que pronto te faltará'' es el ''consejo'', porque de ser el ''viejo'' sobraría la coma; pero si agregáramos, para aclarar, ''consejo'', igualmente iría el signo, ahora con exclusiva función separadora.

"En él se da a conocer la labor del Ministerio desarrollada por las distintas divisiones y oficinas que lo componen, durante los ejercicios de la fecha"; "Recuerdo que fuimos a aquella fiesta de la aldea, que ahora evoca nuestra niñez"; "Terminó el Papa, diciendo: «Dígnate recompensar, Señor, a todos aquellos que nos hacen el bien en tu nombre, con la vida eterna»"; "desembarcaron e invadieron islas en el Peloponeso, los germanos".

Este último ejemplo ya linda con el caso de las inversiones netas, que la coma advierte para evitar confusiones: "Abrid a la verdad que viene, el pecho"; "He aquí un Teniers para vuestra inspiración, de factura impecable"; "y fueron recogidos los 25 hombres que formaban el grupo, a bordo del vapor estadounidense".

•

La insignificancia gráfica de esta virgulilla es un excelente pretexto para deslizarla aquí u omitirla allá, es decir, para tratarla con el mismo descuido que los paraguas, que dejamos en todas partes menos en casa. Este desdén por el menudo signo tiene editores responsables, que nunca, desde luego, son los autores de las letras, sino las cenicientas de siempre: correctores y tipógrafos.

Hace varios años apareció en la publicación española "La Esfera" una serie de colaboraciones *en bruto*, es decir, tal cual los autores las arrojan a la platina. Hubo tema para los sabidores y para los ignorantes. Todos celebraron con humor variable los gazapos ridículos e infantiles en que suelen incurrir los obreros de la pluma —diestros y mancos, consagrados y bisoños—, indiferentes en el detalle, a veces desaliñados en la forma, víctimas casi siempre de esa febril agitación que suele reflejarse en el papel con las mismas puntas erizadas, nodos y vientres de un "cefalograma" irregular.

Pero si el risueño espectáculo no enmendó a nadie, sirvió para mostrar que a los enderezadores les está encomendado

un papel tan importante, por lo menos, como el que desempeñan los rectificadores de las destilaciones.

Y las prosas suelen arrastrar muchas impurezas "virguliformes", que no por chicas pueden escapársenos, si las enfocamos, iluminamos y coloramos bien.

## Punto y coma

Participa de la función de la coma, y en no pocos casos de la del punto también, según lo hemos visto ya. Su uso es muy convencional; menos que el de la coma, pero tanto como puede serlo el carácter de signo mixto que ha adoptado hoy en nuestras letras. Hasta poco después de comienzos de siglo se hacía de él un uso correcto; pero el actual estilo *cortado,* nervioso, sincopado, va cediendo el cetro al punto.

Lo empleamos, comúnmente, para separar, en los períodos más o menos extensos, unos párrafos de otros, en los cuales hay una o más comas, o ninguna, a veces, y siempre que las ideas que se sucedan estén de tal manera subordinadas a la principal que no podamos separarlas con el punto. Como esta subordinación o dependencia la vemos y consideramos cada uno a nuestra manera, o no la vemos, de ahí que optemos por cualquiera de los tres signos dichos. Corroboran esto muchos ejemplos citados, y algunos que van aquí también lo confirman con la autoridad que les confieren sus autores: "Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras; pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones"; "Sí; la montaña tiene un alma sensible difundida entre sus infinitos accidentes; ella da rumor cadencioso y melódico a los árboles; vibración sonora a las aristas agudas de las cimas; repercusión cromática a los ecos fugitivos; resonancia de acorde sagrado al viento"; "llegaron las autoridades provinciales y eclesiásticas; el rector y cuerpo de profeso-

res de esa casa de estudios; invitados, alumnos y público"; "En 1900 Payró nos da su "Canción trágica"; Velloso en 1902, su "Jesús Nazareno"; en 1903 F. Sánchez, "M'hijo el doctor"; "En la 1ª etapa, a los 4', Farro (S. L.), con un tiro bajo por pase de Pontoni; a los 18', Pérez (R. C.), con un tiro alto, ante un centro de De Cicco; a los 27', Aguirre (R. C.), desde 10 metros".

En realidad, si lo observamos bien, las más de las veces este signo suple a la coma porque ya está *saturada*; o bien porque a la sucesión de párrafos, extensos o no, estrechamente subordinados a la idea principal, no les basta la coma para separarlos, y el punto los separaría de más. Aparte de casos particulares y convencionales, podríamos decir que éste es el signo de las enumeraciones más complejas y elaboradas, en las que la coma ya ha satisfecho su función, o, rara vez, no le ha cabido papel alguno.

La regla que concreta este signo al preceder a **pero, porque, sino, más,** etc., podría decir, mejor, que hacemos uso de esas voces, las traemos expresamente, para justificar el punto y coma en los períodos extensos, pues son adecuadas para las uniones flojas. Pero también se emplea el punto en los mismos casos, y aun la coma, aunque es preciso advertir las diferencias sutiles.

## Punto

Es como un poyo en el camino de las ideas. Su acertado empleo da al discurso la belleza y armonía de las facetas de una gema bien tallada. Puede escatimarse su uso, buscando nexos que lo suplan, como estilaban los prosistas de otros tiempos, tan sobrios en el punto como galanos y audaces en los extensos períodos. Hoy, por lo contrario, hay marcada tendencia a emplearlo con exagerada largueza, al extremo de que en muchos estilos el punto devora no sólo al punto y coma, sino también a la coma. Prosistas admirables y ejemplares son hoy también galanos a través de

ese estilo cortado; pero otros, que no son prosistas ni galanos, remedan con él los formularios telegráficos, o nos hacen víctimas de ese "simultaneísmo vargasviliano" que convierte la prosa en hipo. Pero tal vez hay en esto una recóndita belleza que no descubrimos.

El punto nos permite variar el aspecto de las ideas, a fin de que éstas vayan adquiriendo nuevas fisonomías y mirajes a lo largo de esa hilera de hitos. Los preceptistas nos dicen que por ellos podemos juzgar de la bien o mal cortada pluma de los del oficio. Tal vez. Pero para los que hacemos pinos, este signo es un auxiliar excelente, porque nos permite dividir las estancias en cortos períodos, evitándonos las dificultades que traen aparejadas las cláusulas prolongadas. Basta para ello que los períodos entrepuntados tengan sentido completo, estén bien ligados y su conjunto envuelva el pensamiento que podría decirse, con más habilidad, en un trozo sin puntos. Porque, sin duda, las largas tiradas reclaman habilidad, no sólo por la buena y espontánea trabazón que exigen los conceptos, sino por la lógica colocación de éstos, en sus relaciones y subordinaciones con las ideas principales, a fin de que el conjunto no adolezca de esas soluciones de continuidad que tan frecuentemente enturbian las expresiones y dan a la prosa ese aspecto remendado, desprovisto de cohesión y homogeneidad. No es aconsejable este estilo a quienes se les seca la tinta de la pluma. Él requiere versación, viveza y gran dominio en el conjunto tumultuoso de ideas que se agitan en el pensamiento. En caso contrario, nuestra labor es un poco difícil, pues no siempre los largos períodos mal pergeñados se prestan a composturas; pero añadiendo aquí, sacando allá, puntuando de otro modo, logramos a veces poner en cristiano lo que sería herético para el buen decir y el buen sentido también.

El punto aparte ha llegado a ser una cuestión de forma, de modalidad, de efecto y hasta de cálculo tipográfico; pero puede ser lo que debe ser: un cambio de escena de las ideas, transición de los aspectos de un tema. Sin em-

bargo, debemos cuidar esto con el esmero que el lector merece, pues los períodos bien divididos facilitan la comprensión de la lectura y proporcionan un reposo necesario para la atención.

*

Tipográficamente, el punto sucede a las comillas (sólo en casos especiales puede ser a la inversa), y, lo mismo que el punto y coma y la coma, pospónese a las rayas y paréntesis: "La nueva entrevista fracasó también —se preveía este resultado—. Asegúrase, sin embargo, que no es probable que se cancele definitivamente"; "El cáncer es curable en su diagnóstico precoz (las estadísticas lo confirman). Esto es lo que debe saber la población".

Cuando el contenido del paréntesis empieza con inicial mayúscula, como en las notas, traducciones, etc., el punto queda encerrado en él, y no va afuera, termine ahí el texto o prosiga, porque ya lo hemos puesto al cerrar el párrafo que precede al paréntesis: "fueron ocupados los puertos más próximos al continente. (En la parte grisada del mapa aparece esa isla, que, según las últimas informaciones, no habría sido ocupada aún totalmente.) La invasión prosigue por el Norte".

Es incorrecto remachar con punto los signos interrogativos y admirativos, así como agregar otro a las abreviaturas. En cambio, no lo omitimos después de la raya. Como se sabe, éstas cierran lo que abren, pero no faltan tipografías que omiten la raya de clausura en el punto aparte, dejando abierta la expresión intercalada. Cunde esta práctica por el hecho de que las rayas no se diferencian entre sí; pero dejando aparte esto, que no constituye razón aceptable, si cerramos el paréntesis y otros signos, fuerza es que cerremos también aquél, en vez de pretender que el lector lo supla mentalmente. Al lector hay que servirlo bien. Otra cosa es la raya de los diálogos, y de aquí dimana quizá la costumbre de prescindir de ella en el caso dicho, confundiendo formas

distintas. Sin embargo, hay tipografías que cierran las exposiciones explicativas de los diálogos, comúnmente breves, como se sabe.

Y siempre en obsequio de la decantada simplificación, con los signos interrogativo y admirativo se procede a la inversa: omítese el de apertura, imitando construcciones foráneas, que no podemos emplear porque carecemos de las formas específicas que admiten aquella supresión. Hay algunas, sí, pero como es preciso generalizar en obsequio de las más, encerramos todas esas formas entre los signos correspondientes.

## Dos puntos

Son interesantes sus aplicaciones. Fuera de los usos comunes, empleamos este signo para explicar, ampliar, completar una proposición que truncamos de pronto, sirviéndonos los dos puntos de enlace con la siguiente, pues en realidad suplen un nexo callado; sin ellos el conjunto carecería, por lo regular, de sentido. Hay quienes emplean la coma con el mismo oficio, y viceversa, pero estas permutas no son siempre valederas en los casos a que aludimos: "es un tubo al vacío que envía impulsos electromagnéticos a la velocidad de la luz, 300.000 kilómetros por segundo"; "que todo en la vida humana/representación es./ Y obrar bien: que Dios es Dios". La coma de la primera cita podría reemplazarse con nuestro signo, y a la inversa en el segundo ejemplo.

Hay autores que abusan de este signo por lo cómodo que resulta para la concisión y el enlace rápido de ciertas construcciones; pero usado moderadamente, el efecto sorpresivo y vigorizador que se persigue es más eficaz.

Si el nexo está presente, huelgan los dos puntos por redundantes: "Catamarca, Salta y Jujuy: **son** excelentes temas para nuestro folklore"; "La caridad privada no remedia de raíz los males de la pobreza: **pues** apenas los alivia un mo-

mento"; "no había víveres en las trincheras: **ya que** se los llevaron las tropas en retirada.

En ocasiones su uso es muy convencional, y en otras parece pasado de moda, ya que el uso en las letras no escapa de esa tirana: "Y, a propósito: voy a deciros los bienes que habéis heredado"; "Lo que unos alaban, de otros es vituperado: lo que para unos es **santidad, para otros es** superstición: lo que unos tienen por lícito, otros lo consideran defeso"; "Ésta es su política: ésta es su conducta".

Veamos algunos trozos más o menos correctos: "Dícese que los pueblos vencidos son como los ricos arruinados: no tienen amigos"; "Una paradoja atrevida dice que "este país es el que da más valor al dinero: lo derrocha"; "El egoísta todo lo convierte en utilidad propia: para freír un huevo quemaría vuestra casa"; "domador, cazador, pastor, fitógrafo, veterinario, poeta, músico: el gaucho es artesano universal y, a su modo, un sabio profundo"; "En los siglos XIV y XV dos mujeres dictaron Derecho Romano en la Universidad de Bolonia: Novella, d'Andrea y Maddalena Bonsignori. Como ésta era de una belleza deslumbradora —según las crónicas—, los discípulos más la miraban que la oían, y tuvo que recurrir a un expediente curioso: dictaba sus lecciones oculta tras una cortina"; "No tenemos odios ni rencores: no hay impulsos que agudicen la gravedad de los problemas"; de este despertar surgió otra obra maestra de la literatura nacional: he dicho "Don Ségundo Sombra"; "Ya lo dijo el poeta: "Abandonad toda esperanza".

En estos casos empleamos minúsculas después del signo; pero en los ordinarios, como encabezamiento de escritos, exposiciones precedidas de **siguiente**, **así**, **de este modo**, etc., empleamos, indistintamente, inicial mayúscula o minúscula, salvo, desde luego, cuando reproducimos citas que comienzan con aquella inicial; títulos profesionales, de cortesía, etc.

## Comillas

Limitamos su uso a las citas, transcripciones, títulos de publicaciones y libros, voces y giros exóticos. Su uso se va restringiendo, aunque todavía las vemos encerrando nombres de embarcaciones, instituciones, localidades, trofeos, etc., seguramente para impedir confusiones. Empléanse también para destacar palabras, en vez de los tipos negrita o bastardilla, que no siempre resultan cómodos para el tipógrafo. Sin embargo, estas voces prescinden por lo general del signo si van con inicial mayúscula, pues con ella ya adquieren significado propio, como sería el caso de las embarcaciones, instituciones, etc.

Hasta hace algunos años, las transcripciones extensas, como discursos, conferencias, pasajes de obras, etc., empezaban con comillas de apertura, que se cerraban, o no, en cada párrafo aparte, para cambiarse por las de clausura al comienzo del siguiente, y así hasta el cierre final. Hoy sólo van abriéndose los párrafos aparte, dejándose las comillas de clausura para el final de la transcripción. Si hay citas intercaladas, se suele abrir comillas en cada línea —o a gusto del autor—, y se cierran cuando aquéllas terminan. Pero en las transcripciones extensas, frecuentemente se reduce hoy el cuerpo y se prescinde de las comillas —salvo las de las intercalaciones—, como podemos comprobarlo a diario en esta era de luces, en que los discursos y las conferencias ocupan vastos espacios de los rotativos.

# APÉNDICE

## DICCIONARIOS

El idioma español está contenido en el diccionario oficial, que cuenta hoy la décimosexta edición. Los otros diccionarios contienen, además, la mayor parte de los términos usuales, pero queda siempre un saldo que no figura en ningún vocabulario.

Como la palabra escrita refleja el pensamiento general, nosotros debemos conocer el idioma académico, el vulgar, el de germanía y las jergas más diversas; o bien pedir auxilio a los diccionarios adecuados, o a las plumas autorizadas. Entre esos diccionarios figuran los etimológicos, los de sinónimos, los de argentinismos, etc.

Si las voces están registradas, siempre optamos por la ortografía y la acepción académicas en caso de disparidad. Pero hay correcciones que prefieren la ortografía y las acepciones vulgares, anarquizando de consuno, pues otras, para no ser menos vulgares, optan por ortografías más "modernas", o acepciones caprichosas y antojadizas, cuando no traen vocablos y giros acomodaticios, que si bien algunas veces simplifican y embellecen las expresiones, otras revelan ausencia del vocabulario madre, cuya riqueza, en extensión y profundidad, les evitaría asentar groseros despropósitos.

Así ha ido difundiéndose y preponderando el lenguaje de *efecto* que el vulgo prefiere, y justificándose la condescendencia de escritores y correctores, hasta formar una nueva conciencia, aun entre los más capacitados. Sin embargo, todavía no sabemos si el que vacía los moldes del buen o del mal gusto es el que ofrece o el que acepta.

En todos los idiomas ocurre lo mismo, y el creciente internacionalismo contribuye, sin duda, a avivar la babel idiomática, de la que todos participamos en mayor o menor grado. Pero entre la rigidez académica —tacañería intransigente, según algunos— y la chabacanería cursi y efectista hay el rico venero que explotaron los paladines de la lengua, y hoy, los Valera, los Estrada, los Sarmiento, los Palma, los Rojas, los Azorín, aunque no necesitamos tanto... pero tampoco tanto menos, como pretenden aquellos que aceptan que les enmendemos la plana y les cubramos las galeras de correcciones, ¡nosotros, los aprendices del idioma, los indigentes de la idea! Porque un corrector que reclama de los originales de un miembro de la Lengua o de la Historia, de un autor consagrado o de un maestro de la lengua, vaya al caso, no es un purista quisquilloso que se las echa de Aristarco, sino un obrero que, sencillamente, tiene que cumplir con su deber, de acuerdo con los principios establecidos, en defensa del buen sentido más elemental.

Pero hay correcciones cuya intransigencia las lleva a rechazar todos los desafueros idiomáticos y a ceñirse estrictamente al vocabulario y a los preceptos consagrados. Esto resulta relativamente cómodo para nosotros, pero no es admisible pretender también que los autores de determinados géneros se substraigan del idioma figurado, de los giros vulgares y de otros recursos prudentes o imprudentes, en obsequio de un academicismo intransigente que amanere y desfigure el asunto tratado.

Por otra parte, el carácter de ciertas publicaciones, y mejor diríamos, la clase de lectores a la que van dirigidas, rechazan el vocabulario escogido, para adoptar el que dicta el *hombre de la calle*. Como sabemos, hay algunos órganos que no usan otro, y hasta las ediciones más cuidadas tienen una o varias secciones, como carreras y otros deportes, en que se hila el lenguaje de la afición, un poco más delgado de lo común, pero apto para aquélla. Las demás secciones se ajustan al vocabulario y a los giros que la sobriedad y el buen gusto aconsejan en periodismo, sin caer en las rigideces in-

flexibles ni en las posturas académicas en que algunos se obstinan.

Pero hay de todo, y por ello estamos obligados, como decíamos, a conocer y aceptar las voces de todas las parlas, o bien a extraerlas del acervo de nuestras lecturas, o de cuantos diccionarios ambulan por ahí, lo mismo nacionales que extranjeros, porque también es crecido el número de voces exóticas que hoy se mezclan con las nuestras.

Como dijimos al comienzo, los preceptos y ejemplos de estas notas se ajustan, en general, a las normas regulares del lenguaje consagrado, a fin de preservar la unidad que exige todo sistema o doctrina. Sin embargo, la invasión de neologismos y la admisión de nuevas acepciones nos obligan con frecuencia a recurrir a otros léxicos, o a adoptar la ortografía y significados más en boga. Y aquí empieza la reacción, pues como los neologismos se anticipan mucho a las ediciones del léxico oficial, y van arraigando su significado y ortografía a través del uso y del tiempo, no es fácil rectificarlos si los astros de la lengua deciden que así se haga, por imperio de sus laboriosas ediciones. Y no sólo sucede eso con los neologismos que la Academia se digna aceptar —numerosos esta vez—, sino que también se suele rectificar la ortografía, o corregir el significado de voces aparecidas en ediciones anteriores, como hemos tenido ocasión de verlo a través de nuestros ejemplos.

El idioma no se estanca. Es cierto. Nada más noble que rectificarse en provecho del conocimiento y en beneficio de la evolución propia del mismo, pero en materia de lenguaje es tarea ardua corregirse después que la ortografía o el significado de las palabras nos ha hecho un callo en la cabeza. Y de ahí los gruñidos, las protestas y las incitaciones a que cada cual hable o escriba como le acomode o como lo entienda. Y truenan contra los diccionarios, o piden que nuestra institución de la Lengua se consolide y nos entregue de una vez el instrumento que consulte y satisfaga cabalmente nuestra idiosincrasia y necesidades idiomáticas, para que nuestros males cesen de incomodarnos. Pero sólo serían aliviados,

porque nuestro diccionario estaría sujeto también a las evoluciones del idioma, aunque de un modo más consecuente, ya que se adaptaría a nuestra exclusiva modalidad idiomática, y no a la de toda la parla hispana, o a la metropolitana, como lo hace el léxico de la Real Academia Española.

Con todo, mis queridos colegas, es tan difícil mover la pluma "nemine discrepante", que no parece sino que las leyes del lenguaje sólo se hubieran creado para los otros, es decir, para los que no gastan plumas, del mismo modo que los medicamentos sólo se habrían hecho para los enfermos... con excepción de los médicos.

Por eso nos quedamos impasibles cuando leemos estas cosas u otras parecidas: "No tiene el diccionario el rol de limitar, vedar, corregir, sino concretarse a exhibir, como un catálogo inerte e imparcial, las palabras de un idioma". "Su misión definidora de palabras no puede ser confundida con la de imponernoslas". "Los diccionarios deben obedecernos a nosotros, que los enriquecemos, y no nosotros a ellos".

Pero los hay más radicales.

Un corresponsal de campanillas, recién llegado del frente occidental, entró una de estas noches en la Corrección y tomó la galera de su crónica que acababa yo de corregir.

Después de mirarme fugazmente con esa expresión burlona de ojos, boca y nariz que gastan los sensuales, se sacó de un tirón el veguero que mascaba, y preguntó:

—¿Usted pide aquí **mauser**... **mauseres**?

—Sí, señor... El diccionario académico...

Me interrumpió su carcajada ciclópea:

—Pero, amigo, ¿todavía anda con eso? ¡Deje el diccionario para los chicos!

---

# ALGO SOBRE CORRECCIÓN PRÁCTICA

*"E porque don Johan save que en los libros contesçen mûchos yerros en los trasladar, ca las letras semejan unas a otras."*
*Infante Juan Manuel.*

Se anticipan aquí algunos datos relativos al "modo faciendi" en corrección, a fin de que, si los desconocemos del todo, empecemos a familiarizarnos con una práctica cuya sencillez la pone al alcance de todos.

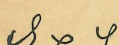
Nosotros somos, en general, correctores de *plomo*, es decir, del material que entregan las linotipias e "intertypes". Este material se diferencia del de caja en que los tipos aparecen fundidos sobre los lingotes enterizos que forman las líneas; el material de caja, en cambio, lo constituyen tipos sueltos, arrimados unos junto a otros para formar líneas también. La pila de líneas forma la galera.

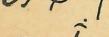
De esto se infiere que no es lo mismo corregir plomo que caja. Y en efecto, para las correcciones de caja basta remover el tipo o los tipos sueltos; en cambio, cualquier corrección de plomo obliga al maquinista a teclear de nuevo la línea entera, salvo cuando se trata de partículas, como acentos, comas, etc., en cuyo caso —si el cuerpo o tipo lo permite— suele destruírselas con un golpe de pinzas, salvando así la línea. Pero si no se salva, es preciso leerla de nuevo para verificar la corrección pedida y ver si no se ha deslizado otro error, y comprobar, además, si está en su lugar, pues con frecuencia no sólo se sitúan mal las líneas, o se invierten,

sino que se tiran las buenas y se dejan las malas, o se dejan ambas, cosas que podemos comprobarlas a menudo, sobre todo en las ediciones descuidadas.

Esto nos enseña que el corrector de plomo debe ser prudente, particularmente en periodismo, que el tiempo apremia.

Los signos que empleamos para corregir, es decir, para entendernos con maquinistas y cajistas, son pocos, aunque hay quienes han compuesto catálogos con ellos, inútiles porque prácticamente no empleamos más que éstos:

 : Sacar, suprimir.

 : Unir, juntar.

: Desunir, separar.

: Sangrar, correr el renglón adentro, como el que sigue al punto aparte.

 : Suprimir sangría.

: Punto aparte.

: Punto seguido.

: Invertir línea o signo.

: *Bastardilla* (subrayar).

: VERSALITA „

: **Negrita** „

: Cambiar signo defectuoso.

: Texto ilegible.

Para otras indicaciones nos valemos de la grafía vulgar. He aquí empleados esos signos en

¿Cómo explicar estos cambios? Pues, sencillamente, por hallarse los astronautas fuera de la envoltura gaseosa que rodea la Tierra. Luego es menester concluir que el fenómeno por el cual el cielo es azul no reside en los espacios, sino en la atmósfera. Con seguridad que las personas deseosas de investigar las causas secretas de los fenómenos, no le satisfará la explicación algo vaga que acabamos de darles, y desearán comprender cómo la atmósfera al actuar sobre la luz determina los cambios antes expuestos. Vamos, pues, a satisfacer esa legítima curiosidad.

Trasladémonos por unos instantes a orillas del mar, a un sitio donde podamos fácilmente observar el efecto de las olas contra las columnas de un embarcadero. Por lo pronto advertiremos que las olas algo grandes apenas experimentan modificación al chocar contra las columnas, por rehasta encontrarse de nuevo, como si nada hubiese pasado. No sucede lo mismo en tratándose de las débiles ondas que sólo llegan a rizar la superficie del mar. En este caso las columnas del embarcadero constituyen para éstas un obstáculo infranqueable, siendo rechazadas hacia atrás para formar nuevas ondas en otras direcciones. El término técnico de este fenómeno se designa con el nombre

de difracción.

demos ver una imagen bastante exac-

En lo que acabamos de explicar po-ta de lo que sucede con los rayos del sol al atravesar la atmósfera terrestre. Estos rayos encuentran en el seno de la envoltura gaseosa de la Tierra una multitud de diminutos obstáculos, a saber: las moléculas del aire, las gotas de agua, pequeñas partículas de polvo y multitud de microbios o bacterias. Todas estas partículas se hacen visibles cuando un rayo de luz penetra en un recinto obscuro. En el caso de la atmósfera, las olas del mar pasan a ser los rayos solares, de naturaleza ondulatoria, y las columnas interpuestas se convierten en las sobredichas partículas.

Sabemos, además, que la luz solar es una mezcla de siete colores, como nos lo demuestra su descomposición al atravesar un prisma de cristal o las gotitas de agua en tiempo de lluvia, que determinan el arco iris. Más aún, nos consta asimismo que la longitud de las ondas luminosas difiere, según el color; la luz roja es producto de ondas largas y la luz azul, de ondas cortas. Este conjunto de ondas, constitutivas de la luz solar, ha de luchar contra los múltiples obstáculos de la atmósfera; de la misma manera que las ondas de la superficie del mar deben luchar contra las columnas del embarcadero. Las on-

Entre los acontecimientos ocurridos durante la guerra de Cuba, hay uno que descuella sobre todos los demás y el nombre del individuo que lo llevó a cabo, brilla como brilla el planeta Marte cuando está en su perihelio.

Al estallar la guerra entre España y los Estados Unidos, fué necesario establecer comunicaciones rápidas con García jefe de los insurrectos en Cuba, quien se hallaba en las regiones montañosas de la isla, sin que persona alguna pudiera precisar dónde.

El presidente Mackinley de los Estados Unidos deseaba, sin pérdida de tiempo, obtener la cooperación del expresado jefe. ¿Qué hacer en estas circunstancias?

Hubo quien, acercándose al presidente, dijo:

—Hay un hombre llamado Rowan que si es posible encontrará a García.

Llamaron a Rowan, quien recibió una carta que debía entregar a García. Tomó el parte, lo colocó en una bolsita de hule y la ató sobre su corazón.

~~De cómo un bote desembarcó d.. F,21~~

De cómo a los cuatro días un bote lo desembarcó en las costas de Cuba; de cómo se internó en las selvas, y tres semanas más tarde apareció en la otra costa después de haber cruzado un país hostil y de haber entregado a García el mensaje recibido, son cosas de la que no deseo ocuparme. Lo que quiero hacer constar es que Mackinley entregó a Rowan una carta para que la llevara a García, y que aquél la tomó sin preguntar ¿Dónde está García?

He ahí un hombre cuyas formas deberían vaciarse en bronce que inmortalizara su memoria, y cuya estatua debiera colocarse en los colegios de Estado.

Lo que necesitan los jóvenes y los hombres no es sólo estudiar los libros e instruirse respecto a tal o cual cosa, sino dar a sus vértebras la rigidez necesaria para cumplir fielmente sus deberes; para su energía y saber llevar un mensaje a García. El general García ha muerto, pero hay otros muchos Garcías.

Todos los que se han esforzado en llevar a buen término una empresa determinada, en la que se necesite el concurso

de muchos, han tenido que comprobar, llenos de consternación, la imbecilidad de los hombres que constituyen el término medio de la humanidad, y su incapacidad, falta de iniciativa y mala voluntad para concentrar su energía sobre una cosa; y hacerla.

Generalmente los auxiliares hacen los trabajos con poco entusiasmo, y es frecuente encontrar en ellos una negligencia, imprudente atolondramiento e indiferencia desmedida.

~~Nadie obtiene éxito, si, generalmente~~

Nadie obtiene éxito, si, a buenas o malas, o por amenazas, no incita u obliga a los otros hombres a prestarle su ayuda, salvo el caso de que Dios, en su misericordia, haga un milagro y le envíe un ángel de luz como ayudante.

Haga Ud. la prueba: Ud. está en su oficina y tiene seis empleados al alcance de su voz; llame a cualquiera de ellos y dígale:

—Tenga Ud. la bondad de buscar datos en la enciclopedia, y haga un resumen de la vida del Correggio.

Le responderá el empleado: Si, señor. ¿Pero hará él lo que Ud. le ha encargado? ¡Nunca! Le mirará a Ud. como un tonto, y formulará una o varias de las siguientes preguntas:

—¿Quén era?

—¿Qué enciclopedia?

—¿Dónde está la enciclopedia?

—¿Fuí acaso contratado para esta clase de trabajo?

—¿No se refiere Ud. a Bismark?

—¿No le parece a Ud. bien que lo haga Carlos?

—¿Ha muerto?

—¿Hay prisa? ¿No puedo darle mañana o el lunes?

—¿Quiere que le traiga el libro y lo buscará Ud. mismo?

—¿Para qué lo quiere saber Ud.?

Apuesto diez contra uno que, después de contestarle y explicarle cómo debe encontrar los datos y para qué los necesita, irá su ayudante a pedir a otro empleado que le ayude a buscar a García, y que por fin volverá diciendo que no existe tal individuo.

# ÍNDICE

Pág.

PRÓLOGO .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 9

CAPÍTULO I

Acento de intensidad .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 11
Nuestro tilde. (Su función específica. Vocal y sílabas tónicas) .. 13
Las tres tónicas (aguda, llana, esdrújula) .. .. .. .. .. .. .. .. 13
Tónica simple (sin vocales concurrentes) .. .. .. .. .. .. .. .. 14
Agudas (tónica simple) .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 14
Llanas (tónica simple) .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 15
Esdrújulas (tónica simple) .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 16
Resumen: Agudas, llanas .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 16
Tónica compuesta. (Vocales fuertes y débiles) .. .. .. .. .. .. 17
Agudas (tónica compuesta) .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 17

I. Algunas agudas características .. .. .. .. .. .. .. .. .. 18
II. Llanas que se confunden con agudas .. .. .. .. .. .. .. 18
III. Triptongo agudo .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 19
IV. Algunas curiosidades .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 19
V. Agudas que reúnen débiles .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 21
VI. Agudas que reúnen fuertes .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 21

Llanas (tónica compuesta) .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 22

I. Llanas que reúnen fuertes .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 22

Esdrújulas (tónica compuesta) .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 22
Errores de acentuación de llanas y esdrújulas .. .. .. .. .. .. 23
Resumen (agudas, llanas, esdrújulas de tónica compuesta) .. 24

CAPÍTULO II

Acento de ruptura .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 25
Agudas .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 27

I. Algunas curiosidades .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 28

Llanas .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 28

I. Supuestas monosílabas no lo son .. .. .. .. .. .. .. .. 29
II. Llanas que reúnen fuerte-débil. Algunas han modificado su tónica .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 29

Pág.

III. Llanas que reúnen débiles .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 30
IV. Algunas curiosidades .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 31
V. Particularidades del acento de ciertas formas verbales 32

Esdrújulas .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 33
Resumen .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 33

## Capítulo III

Acento distintivo .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 35
Polisílabas .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 37
Este, ese, aquel .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 37

I. Pueden ser pronombres .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 38
II. Pueden ser adjetivas .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 40
III. Una pausa puede alterar su función .. .. .. .. .. .. 42
IV. Las adjetivas subsisten cuando siguen al nombre .. .. 42
V. Esto, eso, aquello, no se tildan nunca .. .. .. .. .. .. 43

Solo .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 43

I. Puede significar cosa .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 45
II. Solo y recién .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 45

Aún .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 46

I. Puede seguir al verbo y quedar átona .. .. .. .. .. .. 47
II. Modifica al verbo distante .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 47
III. Modifica a otras voces .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 48
IV. Adopta varios significados .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 48

Monosílabas .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 48
Mi .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 49
Tu .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 49
El .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 49
Si .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 50
Se .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 51
De .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 51
Mas .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 52
Te .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 52
O .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 52

Observaciones:

I. Fué, fuí, dió, etc., son monosílabas .. .. .. .. .. .. .. 53
II. No se tildan otras monosílabas .. .. .. .. .. .. .. .. .. 53

Pág.
III. Los nombres propios monosilábicos . . . . . 53
IV. El tilde distintivo de estructura, y el convencional . . . . 53

## Capítulo IV

Acento expresivo . . . . . 55
Que, cual, quien, cúyo . . . . . 57

I. Figuran en expresiones interrogativas y admirativas . . 57
II. Aparecen en otras expresiones . . . . . 58

Porque . . . . . 59

I. Porqué . . . . . 60
II. Por que . . . . . 60
III. Porque y por que . . . . . 61

Donde, adonde . . . . . 62
Cuan, cuando, cuanto . . . . . 63
Como . . . . . 64

## Capítulo V

Generalidades . . . . . 69
Acento voluble y conservador . . . . . 71

I. Algunas voces de tónica variable . . . . . 71
II. Monosílabas agudas que conservan el tilde . . . . . 72
III. Fuése (se fué) . . . . . 72
IV. Las voces tildadas conservan el tilde cuando aditan mente . . . . . 73
V. El acento y las voces compuestas . . . . . 73

Acento de algunas formas verbales . . . . . 74

I. Verbos anómalos . . . . . 75
II. Verbos en -aír, -eír, -oír, -uir . . . . . 76
III. Partículas que posponen las formas verbales . . . . . 76
IV. Las formas en -uir que posponen partículas . . . . . 77
V. Cacofonía de ciertas formas de compuestas . . . . . 77

Acento de exóticas . . . . . 78

I. Exóticas del deporte . . . . . 79
II. Nombres propios exóticos . . . . . 79

Pág.
El acento y la división silábica .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 81
Acento de las mayúsculas .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 83

## Puntuación

Puntuar .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 87
Coma .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 88
Punto y coma .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 100
Punto .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 101
Dos puntos .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 104
Comillas .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 106

## Apéndice

Diccionarios .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 109
Algo sobre corrección práctica .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. .. 113
Pruebas de galera con correcciones .. .. .. .. .. .. .. .. .. 115

ESTE LIBRO SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EL DÍA 19
DE SETIEMBRE DEL AÑO
MIL NOVECIENTOS CUA-
RENTA Y SIETE EN LA
IMPRENTA LOPEZ
PERÚ 666, BUENOS AIRES,
REPUBLICA ARGENTINA.